COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DEL SACRAMENTO.

COMEDIA AMERICANA.

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.
El Duque de Saxonia.
El Conde Palatino.
El Conde de Monflor.
El Rey Don Fernando.
Un Alferez.
Un Sargento.
Corchete, gracioso.
Margarita, dama.
Roselia, dama.
Christina, criada.
Gila, y Bato, villanos.
Ramiro, galan.
Un Angel.
Soldados y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Al són de caxa y clarin salen el Duque leyendo una carta, el Conde Palatino y Corchete.

Duq. El Emperador Carlos Quinto, cuyas glorias
coronan el Imperio de victorias,
en vano Emperador Carlos se llama,
aunque ese blason le dé la fama;
Carlos de Gante es solo su renombre.
Pal. De Emperador el Papa le dió el nombre
Duq. La obediencia por eso lé he negado.
Corch. Caten aqui un herege declarado.
Duq. Qué me dices, Corchete?
Corch. Que no hiciera
un niño lo que tu, porque qualquiera,
qué para hablar la boca se destapa,
lo primero que dice es, papa, papa,
y quando mas á gritos se desboca,
le dan en vez de papa, un tapaboca.
Pal. Necio estás é imprudente: loco, aparta.
Duq. Prosigo, pues, leyendo aquesta carta.
Lee. Animoso, valiente y esforzado
su victorioso exército ha juntado.
Rep. Mientras viva mi esfuerzo valeroso
nadie puede llamarse victorioso.
Lee. Contra vós en defensa de la Iglesia,
porque de ser catolico se precia,
las armas toma. *Pal.* Eso importa poco
que para castigar su intento loco
basta, que te acompañe el Palatino.
Duq. A leer ciego de colera no atino.
Lee. Remedio es solo obedecer al Papa,
que de infiel vuestro error asi se escapa.
Rep. Yo obedecer al Papa?
Corch. Quien le diera,
porque aborrece al Papa, una papera.
Lee. Y del Emperador ser muy amigo,
que es mucho su poder para enemigo.
Rep. El corazon en iras se me abrasa,
y ni aun del cielo temo la amenaza:
contra Carlos, y el Papa me conspiro,
un etna exhalo, y un volcan respiro.
Pal. Nó dice mas la carta?
Duq. Extraña pena!
No dice mas. El Duque de Lorena.
Corch. Qué mas ha de decir su fe sencilla?
si su carta lés canta la cartilla?
Duq. Mas dilacion no pide mi corage,
del Papa, y de la Iglesia seré ultrage:
libertad de conciencia se publique,
porque asi mi poder se multiplique.
Corc. Estos niegan del Papa la obediencia:
pero hacerlo no pueden en conciencia.
Pal. En tanto, gran señor, que á Monflor llego,
á donde he de casarme luego, luego,
con Margarita, su unica Condesa,
y solo original de la belleza,
pues con su perfeccion qualquier criatura
un bosquejo es no mas de su hermosura.
En tanto, pues, que vuelvo, tus soldados
atrevidos en todo, como osados,
destruyan y aniquilen quantos templos
la Iglesia tiene para dar exemplos.
Altar no se reserve de su enojo,

 que

que no sea del rencor fatal despojo.

Duq. Mi rigor execute su venganza
contra Carlos de Gante, y su esperanza.

Pal. Con tu licencia á desposarme parto:
mientras de tu presencia yo me aparto
tus Soldados preven, segundo Marte,
que al punto mi valor vendrá á ayudarte.

Duq. Pues que mas os tardeis, Conde, no quiero.
vuestro valor junto al danubio espero.

Pal. Contra Carlos te haré salir triunfante.

Duq. Tema nuestro valor Carlos de Gante.

Pal. Obedecer al Papa es vituperio.

Duq. Pues señor hizo á Carlos del Imperio,
quando dos de seis votos le faltaron,
que al Rey Francisco Emperador votaron
que su poder lo ampare, y lo defienda,
que yo á Carlos, y al Papa en la contienda
de sus Sillas intento derribarlos.

Corc. Puede ser, pero no viviendo Carlos.

Pal. Mucho mas de su espiritu se aguarda,
tu orgullo venza á Carlos, que ya tarda,
tu esfuerzo alienta. *Du.* Mi rencor se aviva

Todos. Viva la libertad.

Pal. y Duq. Saxonia viva. *Vanse.*

Al irse tocan caxa y clarin, y por una parte se va el Palatino y Corchete, y por otra el Duque y los suyos, y salen Margarita llorosa, y Roselia.

Ros. Margarita, qué tristeza
asi tu belleza apura,
como puede la hermosura
juntarse con la fiereza?
En ti la naturaleza
ha equivocado su fuero,
y bien, porque en lo severo
de tú dolor rigoroso
solo para ser hermoso
se unió contigo lo fiero.
Cese tu pena. *Marg.* Ay de mi!
Quien la libertad forzó?
Parece que cantan? *Ros.* No:
quieres que te canten? *Marg.* Si,
que canten, Roselia, di.

Ros. Voy, señora, á obedecerte. *Vase.*

Marg. Nada mi pesar divierte,
porque en mi pena crecida
me da la muerte la vida,
solo por darme mas muerte.

Sale Ros. Pues te obedecí, no harás,
mientras el cantar se ordena,
por comunicar tu pena?
Dime de qué triste estás?
Civil tormento me das,
en recatar tu dolor:
repara, que en el rigor
de una pasion recatada,
es menor comunicada,
quanto callada es mayor.
Tienes amor? *Marg.* No en verdad,
libre me hallo de querer,
que amor no puede tener
quien no tiene voluntad.

Ros. Pues no tienes voluntad?
di, quien quitartela puede?

Marg. Mi padre. *Ros.* Quien tal concede?

Marg. Mis desdichas. *Ros.* Mucho espatan.

Marg. Han cantado? *Ros.* No, ya cantan.

Marg. Mi mal al mayor excede.

Mientras cantan se pasean las dos, y sale Ramiro al paño, y se detiene al verlas.

Mus. Nobles afectos del alma
la libertad de qué os sirve,
si haceis, sin estar forzados,
esclavitud de lo libre?

Ram. A mi prima hablar deseo,
y aqui con Roselia está,
que de amarme muestras da,
aunque será devaneo:
Retirome porque creo,
que á Margarita divierte,
si mal mi atencion no advierte,
esta musica. *Ros.* Garbosa
es la letra. *Marg.* Y sentenciosa
explicacion de mi suerte.

Mus. Si pende del alvedrio
la eleccion, como es posible,
que con gusto se obedezca
aquello que no se elige?

Ros. Dice bien, que la eleccion
de la voluntad depende.

Marg. Roselia, eso no se entiende,
con quien obra con razon.

Ram. Conmigo habla la cancion,
puesto que amo por influencia:
ay, Margarita! *Ros.* Violencia
no la hay para el alvedrio.

Marg. Si la hay, pues no puede el mio
excusarse á la obediencia.

Mus. Justo es el obedecer,

si á la razon no desdice,
porque á lo que es sinrazon
ningun precepto hay que obligue.
Ros. Qué estos conceptos no espanten,
Margarita, tu pesar?
Marg. No prosigan á cantar,
Roselia. *Ros.* Pues que no canten.
Marg. No, no quiero que adelanten
los dolores que reprimo.
Ros. Quieres á tu primo? *Marg.* Estimo
su persona, pero no
le quiero. *Ros.* Eso quiero ya;
pues á quererlo me animo.
Marg. Parece que te ha alegrado
el que á Ramiro no quiera?
Ros. Margarita, no sintiera
verie de mi enamorado.
Ram. De una me oigo despreciado,
y de otra favorecido,
amado y aborrecido
soy. *Marg.* Nada puedes temer,
que yo no le he de querer,
Roselia, ni te he querido.
Ros. Con tan claro desengaño
mi amor no muda de intento.
Ros. Posible es que tu tormento
me ocultes? *Marg.* Rigor extraño!
Ros. Quien es causa de tu daño?
Marg. Mi padre. *Ram.* Qué es lo que traza
mi tio? Sabré lo que pasa.
Ros. Tu padre es causa? Por qué?
declarate por mi fe.
Marg. Porque por fuerza me casa.
Ros. Qué dices? *Marg.* Que este destino
es de mi estrella enemiga.
Ros. Con quien á casar te obliga?
Marg. Con el Conde Palatino.
Ram. Cielos, lo que oigo, imagino,
que es ilusion de la idea:
como es posible que crea,
que tal rigor se previene?
Sale Christ. Señora, tu padre viene.
Marg. Me voy, porque no me vea.
Ros. Seguiréla paso á paso,
por ver si encuentro á Ramiro.
Vanse por donde está Ramiro, y al verle se detienen, y sale.
Marg. Pero qué veo? *Ros.* Qué miro?
Chr. Qué han de ver? un embarazo.
Ram. No, señora, de un acaso
vuestra luz se turbe así,
que si antes me atreví
á adoraros, fue porque
con la esperanza cegué,
pero ya, señora, vi.
Ya su desengaño halló
en vuestras voces mi oido.
Marg. La verdad nunca ha ofendido;
mas siempre desengañó.
Ros. Todo Ramiro lo oyó.
Chr. Si el viejo no se tardára,
en la trampa nos cogiera.
Sale el Conde de Monflor, viejo.
Cond. Al subir por la escalera
un correo (dicha rara!)
del Palatino me avisa,
que con mi hija, sin tardarse,
vendrá mañana á casarse,
felicidad indecisa,
pues viene tan improvisa.
Hija? Roselia? Ramiro?
Haciendo cortesias los tres.
Ram. Tio? *Ros.* Señor?
Marg. Padre? *Cond.* Vecino
de tu bien está ya el gozo,
que mañana entra tu esposo.
Ram. Ya en vano amar imagino. *ap.*
Marg. Como he de creer, hado injusto,
en tan tirana violencia, *ap.*
que busca mi conveniencia
quien quiere forzar mi gusto?
Casarme, señor, no es justo,
y así, tu poder se tuerza
del rigor con que se esfuerza
á casarme, ó á morir,
que todo es uno. *Cond.* Cumplir,
hija, mi palabra es fuerza:
Y no pienses que es rigor
obligarte al casamiento;
porque procurar tu aumento
es diligencia de amor.
El Condado de Monflor
es tuyo, pero tan pobre,
que aunque tu sangre le cobre
tributos á la nobleza,
la calidad, sin riqueza,
es oro, y parece cobre.
Este es, Margarita, el fin,
que me obliga á que amorosa
tu mano sirva de esposa

al Palatino del Rin.
Que es hombre baxo, es ruin,
y tronco de infame planta,
quien pudiendo no adelanta
su honor, su fama, y su sér;
porque el que se dexa caer,
tarde ó nunca le levanta.
Mañana te has de casar,
bien te puedes prevenir.
Marg. Pues primero me has de oir.
Cond. No tienes que replicar.
Marg. Pues es justo, á declarar:
mi Dios, ayudad mi intento.
Ram. Escucha su sentimiento.
Ros. Atiendela. *Chr.* Qué violencia! *ap.*
Cond. Aqui importa la prudencia: *ap.*
qué has de decirme? *Marg.* Oye atento:
Desde que la luz primera
de la razon, siempre clara,
me hizo abrir los ojos, para
que las cosas distinguiera,
conocí que el mundo era
engaño de la verdad,
sombra de la claridad,
y esto bien claro se ve,
porque no se halla mas fe
en él, que la ceguedad.
Muerto entonces en la cruz,
por mi vida, á Christo advierto;
de justicia es sol, pues muerto,
de su gracia me dió luz:
dile palabra á Jesus,
divino Sacramentado,
de esposa, á quien he votado
en castidad conservarme:
pues cómo quieres casarme,
señor, si ya me he casado?
No me deis esposo vos,
pues mas noble y poderoso,
que el que me dais, es mi esposo,
hombre y verdadero Dios.
Mira tu si entre los dos,
señor, al mejor me inclino:
fuera de que el Palatino
es á la Iglesia tirano;
pues cómo amará lo humano,
quien no quiere lo divino?
Esto de mi resistencia
es el motivo, señor:
no pienses, que humano amor,
én mi causa esta violencia,
ni por esto mi obediencia
se niega á tu poderío,
que es tan tuyo mi alvedrio
por el amor, que concluyo
con decir, que porque es suyo,
solo lo tengo por mio.
Cond. Sin mi gusto no pudiste
voto hacer de castidad.
Marg. Pues, dime, la libertad
acaso tu me la diste?
Cond. No, pero mirar debiste,
que eres unica heredera
de Monflor, y justo fuera
tu intento haberme avisado,
con eso hubiera mirado
lo que mas nos conviniera.
Marg. Y como sin darme parte
tu casarme has prometido?
Cond. Mi amor solo ha pretendido
en el Estado aumentarte,
y asi, no hay mas que casarte.
Ram. Extraña resolucion!
Ros. Fuerza horrible! *Chr.* Cruel accion!
Marg. Pues por marido me das
un herege, ciego estás,
señor, en tu sinrazon.
Ram. Cómo, si christiano eres,
y tu fe de ello se precia,
con quien se opone á la Iglesia
casar á mi prima quieres?
Marg. A la ley de Dios prefieres
la codicia de tu aumento?
Ros. Mira, que es tirano intento.
Ram. Mira, que yerras, señor.
Cond. Si yo no sigo su error,
de qué me haceis argumento?
Con libertad de conciencia
el Conde al Duque ha seguido
de Saxonia, que atrevido
niega al Papa la obediencia.
Bien conoce mi prudencia,
que en esto el Conde va errado;
pero viendose casado
con Margarita, quizá
tan fiero error dexará,
de su virtud obligado.
Marg. Qué no te puedo obligar?
Cond. Margarita, esto ha de ser,
tu debes obedecer,

y yo te puedo mandar,
mañana te has de casar. *Vase.*

Chr. Qué esto entre christianos pase?
que á su hija casar traze
con un herege un christiano?
Primero, que con su mano,
con un arcabuz, lo caze. *Vase.*

Marg. A obedecer y sufrir,
alma, para merecer,
que el premio de obedecer
consiste en no resistir. *Vase.*

Ros. Voy á ayudarle á sentir
de sus penas el dolor:
ay Ramiro! *Vase.*

Ram. Ya el favor
de Roselia amar intente,
que un noble agradecimiento
cerca está de ser amor. *Vase.*

Al són de caxa y clarin, salen el Rey de General con toyson, un Alferez con banda al hombro, y un Sargento con alabarda, muy lucidos todos.

Rey. Valerosos Capitanes,
de cuyo vuelo al remonte
mendiga la fama plumas
para alas de sus cañones.
Carlos Quinto, mi señor,
de cuyo valor al toque
clarin resuena de oro
con sola su voz el bronce,
de cuyas plantas excelsas
las aguilas mas veloces
á Imperiales se levantan,
porque el pie sobre ellas pone.
Pero qué mucho que ufanos
á sus pies el cuello doblen,
si es el servirles de trono,
para que imperios mejore?
Carlos Quinto Emperador,
que solo en un puño coge,
como esferas de sus manos,
las distancias de dos orbes:
venir á este sitio os manda,
para que puedan sus voces
infundir con sus alientos
alma en vuestros corazones.

Alf. Ya su precepto aguardamos,
porque la obediencia logre
el aplauso de virtud
con la execucion del orden.

Rey. Ya del publico sitial
regio dosel se descoge,
para que á dar vida al mundo
el sol de Alemania asome:
Y asi á voces publicando
su inmortal Cesareo nombre,
tremolando tafetanes
de banderas y pendones,
al compas de los clarines,
de pifanos y tambores,
en elogios de sus glorias
armoniosas se equivoquen
con sonorosos matices,
vistosas aclamaciones.

Tocan caxa y clarin, se corre una cortina, y se descubre Carlos Quinto vestido de corte, sentado en un sitial, con toyson, en un coxin una corona imperial, y un cetro, el Alferez rebolea la bandera sin abatir, hace tres cortesias, diciendo al mismo tiempo.

Alf. Viva, viva Carlos Quinto,
diga en acentos acordes
todo el campo. *Dent.* Viva, viva
del fenix á emulaciones.

Rey. Invictisimo Monarca,
tus valientes esquadrones;
mas siendo tuyos, ocioso
es que valiente los nombre,
porque solo con ser tuyos
ser valientes se supone.

Emp. Mucho te estimo, Fernando,
que asi á mis soldados honres,
y es muy justo, por mi vida,
que te lo agradezca, porque
con cada alabanza suya
nuevas coronas me pones:
y asi por usura tengo
el que su valor apoyes,
pues para adquirir Imperios
pongo á logro sus honores.
Ea, Don Fernando, cubrios,
y sentaos, no se me note,
que permito, que un Infante,
que es mi hermano, no se toque,
ni se siente en mi presencia.

Rey. Tu vasallo soy. *Emp.* Ea, ponte
el sombrero. *Rey.* Bien estoy.

Levantase el Emperador, y se destoca.

Emp. Vuestra Alteza no desdore

la magestad con hacer
que en pie me ponga. *Rey.* Enojóse: *ap.*
obedecer los preceptos
es rendir veneraciones.

Sientase el Emperador, y una grada mas baxa se sienta el Rey, y se tocan ambos los sombreros.

Sarg. Qué prudente! *Alf.* Qué sagaz!
Sarg. Qué advertido! *Rey.* Los heroes
militantes, que obedecen
como leyes tus razones,
ya tus preceptos aguardan.
Emp. Digo, pues atentos oyen,
vasallos, que de mi imperio
sois atlántes superiores;
pues para que se mantenga
mi corona siempre inmoble,
si Alcides vuestras lealtades,
son vuestras constancias montes.
Soldados de cuyo esfuerzo
renacen á hechos mejores
en jovenes Alexandros,
envejecidos Cipiones.
Españoles invencibles,
no hay elogio que os apropie,
que aun lo invencible de mas
está diciendo Españoles.
Ya sabeis como atrevido
el sacrilego, el enorme
Duque de Saxonia, viendo,
que de los seis Electores
del Imperio, me faltaron
dos, me niega desconforme
aclamaciones, que deben
darse, á los Emperadores,
diciendo, que no me llamen
Emperador: Qué provoque
á mi respeto un tirano
con sediciosos baldones?
Vive Dios, y por la fe
de catolico y de hombre
de bien, que solo me precio
de catolico, y de noble,
que del etna de mi pecho
brotaré llamas feroces,
para que de mis cenizas
exhalando los ardores,
que en mi corazon valiente,
como en un volcan se esconden,
resueltas queden en humo
por vanas sus presunciones,
y en defensa de la Iglesia:-

Levantase terciando la capa, y empuñando la espada, y el Rey lo detiene.

Rey. Vuestra magestad reporte
tanta colera. *Emp.* Llevême
de la pasion: mas recobre
su entereza la razon,
si hay razon en sinrazones. *Sientase.*
Alf. Temor da el verle enojado.
Sarg. A quien habrá que no asombre.
Emp. No contento con negarme
de Emperador justos dones,
Carlos de Gante me llama,
y estimo que asi me elogie,
porque con llamarme Carlos,
aplausos da á mis blasones,
que la fama de los hechos
vuela siempre con el nombre.
No es esto lo que me irrita,
que aunque mis competidores
este renombre me usurpen,
no es razon que me apasione;
pues aunque borrarlo quieran,
no es muy facil que lo borren,
que por mas que al sol se atrevan
bastardas exhalaciones,
el imperio de sus rayos
no lo anublan los vapores,
antes su luz engrandecen
obscuras oposiciones,
que de las sombras vencidas
resultan los resplandores.
Lo que me enoja, vasállos
(y es muy justo que me enoje)
es ver, que porque Leon
Undecimo de este nombre,
Pontifice, confirmára
contra tantas sediciones,
en mi la eleccion, no haciendo
caso del voto del Conde
Palatino, que á Francisco,
Rey de Francia, dió con doble
intencion (mas siendo suya
como seria conforme?)
Lo que me enoja (á decir
vuelvo) es saber que convoque
contra la Iglesia parciales,
que sacrilegos y torpes
negandole la obediencia,

sus sacras leyes deroguen,
haciendo que libertad
de conciencia todos gocen,
los que de sus estandartes
siguen los vandos atroces:
Pero al precipicio va
quien estando ciego corre,
y llegan sus demasias
á tanto (el llanto reboze
por los ojos, antes que
tal ignominia pregonen
los labios, porque no explícan
los sentimientos las voces.)
A tanto llega (ó amigos)
el atrevido desorden
de ateistas Palatinos,
y de sectarios Saxones,
que sin respetar los Templos,
no hay altar que no destrozen,
sagrario, que no profanen,
ni imagen, que no desdoren,
sin reservar por custodias
de Dios, ni aun los Sacerdotes.
Hicieran mas los gentiles
con Ministros de sus Dioses?
Hasta los viriles sacros,
en que el Sacramento ponen
del Altar, para que en ellos
los catolicos le adoren,
barbaramente les sirven
en sus mesas de blandones:
quien se ciega con la luz,
para qué quiere favores?
Y qué no teman del sol
de justicia, ser faetontes?
Para quando son los rayos,
si se permiten nembroes,
que en heregias levanten
contra Dios soberbias torres?
Ni de qué sirven las llamas
de incendios abrasadores?
Si en lengua de fuego no hablas
mudas tantas confusiones?
Ademas de esto (qué injuria!)
como alguna imagen topen
de Christo crucificado,
á balazos descomponen
de la cruz la santa imagen.
Qué el corazon no sufoque
los espiritus vitales,
y que sus alas no afloxen
el continuo movimiento,
que con ayre los socorre,
para conservar la vida? *Baxa al tablado.*
Mas en dolor tan disforme
solo para ser sollozos
sirven las respiraciones:
los dolores de qué sirven,
sino matan los dolores?
Pero no soy Carlos Quinto,
que á pesar de indignaciones
rebeldes contra la fe,
y contra los defensores
de las depravadas sectas,
y hereticas opiniones,
valiente esgrimo el acero,
de cuyos filos al golpe
fuego brota el pedernal
de duras obstinaciones,
con que acaban en cenizas
sus encendidos errores?
pues qué aguardo, que no empuño
Empuña la espada.
el nunca vencido estoque,
que en defensa de la fe
es de la heregia azote?
Para esto os llamo, soldados,
mueran los opositores
de la Iglesia, y la fe viva
del alma en eternos moldes,
porque aun son para su estampa
de cera, el oro y el bronce.
Rey. Pues á qué aguardais, soldados?
Los parches al arma toquen:
ea, Españoles, desgarrad
belicosos lidiadores,
los hereges con las manos,
que para eso sois leones.
Saca la espada como que va á embestir, y lo detiene el Emperador.
Viva Carlos Quinto, viva,
y marche ya el campo. *Emp.* Adonde?
Reportese vuestra Alteza,
y envayne el luciente corte
de la espada. Qué contento *ap.*
me da el ver, que asi blasone
de catolica mi sangre!
Sosegaos. *Rey.* Arrebatóme
de lo catolico el zelo:
vuestra Magestad perdone.

Alf. Ea, señor, qué aguardais?
No permitais, que malogre
la dilacion nuestro intento:
Mueran, mueran los atroces
enemigos de la fe.
Sarg. Su infame raiz se destronque.
Emp. El exercito á la vista
esté, que aquestas facciones
disposiciones mas cuerdas
quieren, Fernando. *Rey.* Tu orden
solamente es nuestro gusto,
y asi los ecos entonen
que el gran Carlos Quinto viva.
Todos. Viva, viva. *Emp.* No se elogie
mi nombre, viva la Iglesia,
y la fe todos pregonen.
Ea, Saxonia rebelde,
pues solo por mi te opones
á la Iglesia, yo haré que
castigados tus errores,
la Iglesia el cuello levante,
y tu la cerviz agobies.
Todos. Viva la Iglesia y la fe,
y Carlos Quinto. *Rey.* Corone
sus aguilas con sus alas
de entrambos mundos los soles.
Vanse, y suenan caxa y clarin y al entrar el Emperador revolcan la bandera, hacen tres cortesias, y se van todos, y salen por otra puerta Margarita dispuesta para tocarse, Roselia y Christina con el recado de tocador, que ponen en un bufetillo de estrado, y la van tocando en sentandose.
Ros. Que eres, Margarita, hermosa,
aun tu nombre lo acredita.
Chr. Cierto, que es la Margarita
como una perla preciosa.
Marg. Perla soy, pues aunque intente
de la fuerza el embarazo,
como noche ser mi ocaso,
del sol seguiré el oriente.
Qué en la sacra Eucaristia
oculta candido broche,
sé siempre contra la noche,
triunfante amanece el dia.
Ros. Pues hoy tu esposo te aguarda,
que te toques es preciso.
Chr. Y porque no entre improviso:
Marg. Nunca el mal, amiga, tarda:
dame el espejo. *Llega Roselia.*
Ros. Oportuna
es la luna á tu arrebol.
Chr. Como en un espejo el sol
se está mirando á la luna.
Ros. Que en él te veas te aconsejo,
porque admires tu beldad.
Marg. Quien se mira en la verdad,
no ha menester mas espejo:
cristal mi padre en forzar *ap.*
mi voluntad viene á ser;
porque de mi parecer
me quiere hacer retratar.
Mas aunque forzada trate
casarme, y que yo fallezca,
podrá hacer que le obedezca,
pero no que me retrate.
Ros. Qué dices? *Marg.* Si está esparcido
por la garganta el cabello?
Chr. Por la calle de tu cuello
se pasea largo y tendido.
Ros. Cierto, que aqueste tocado
le está bien á tu belleza.
Chr. No ha de decir tu cabeza
que al pelo no le han tocado.
Ros. Que obligue á casarte el miedo!
Marg. Las sortijas.
Llega Christina con ellas.
Chr. No son vanos
adornos, porque á las manos
vienen como anillo al dedo.
Marg. El abanico. *Daselo Roselia.*
Ros. Ayre ofrece
dar de tu garbo al donayre.
Chr. Aunque en mucho le da ayre,
en nada se le parece.
Marg. Lleva el tocador de aqui.
Chr. Ya te obedece mi amor,
que servir el tocador
me toca, señora, á mi. *Vase llevandolo.*
Ros. Bien tocada, y bien prendida
estás como desposada.
Marg. La lisonja es excusada,
viendome tan afligida.
Ros. Qué sientes? *Marg.* Una violencia
que manda mi inclinacion:
de qué sirve la razon,
si resiste á la obediencia?
Sale Christina y Corchete.
Chr. Albricias viene cobrando
un criado del Palatino.

Ros. Cómo venis? *Corch.* De camino.
Ros. Y cómo llegaste? *Corch.* Andando.
Marg. Pues llegó, muerte civil
á mi vida le promete:
cómo os llamais? *Corch.* Yo, Corchete.
Christ. Pues sirvale á un Alguacil.
Marg. Y cómo el Conde ha venido?
Corch. Cómo andante enamorado,
que no se siente cansado,
segun viene de rendido.
Ros. Este es claro testimonio
de que á querer se acomoda.
Corch. Jesus! Viene con la boda
inquieto como un demonio.
Mas albricias no me dais?
Marg. Yo os la mando. *Corch.* Ya he notado
que desde hoy soy vuestro criado.
Marg. Por qué? *Corch.* Porque me mandais.
Ros. Dadnos del Conde noticia.
Corch. Pues atentas escuchad.
Es hombre que la bondad,
que hay en él es de malicia.
De su afable condicion
es su cara el sobrescrito,
cierto, que es el angelito
del Conde como un Neron.
Tan garboso en regalar
es, que sin darlo motivos,
á golpes nos mata vivos,
solo por llegar á dar.
Ya de descortés se pasa,
segun buenas opiniones,
pues siempre malas razones
se oyen no mas en su casa.
Su modo es bien que moteje,
pues hace cruel é inhumano
rostro á qualquiera tirano,
con una cara de herege.
Tanto con viles solapas
él contra el Papa se emperra,
que ni aun papas de la tierra
quiere, por llamarse papas.
Segun la Iglesia desprecia,
mas quiere en su apostasía
ser padre de la heregía,
que ser hijo de la Iglesia.
Siendo su criado, no asombre
á nadie, que le moteje,
que tiene mas de hombre herege
mi amo, que de Gentilhombre.
Ros. Lindas propiedades tiene.
Marg. Ya mi muerte se apercibe.
Ros. Sal, y á tu esposo recibe,
que ya con tu padre viene.
Corch. Segun del rostro se infiere
de la novia, el desposado
hoy podrá ser bien llegado,
aunque ella no lo quiere.

Llegan las Damas á la puerta, y salen el Conde Palatino muy galan, el Conde de Monflor y Ramiro, y se hacen tres cortesias, el Palatino, y ellas.

Ros. Vuestra Alteza, gran señor,
en hora dichosa venga
á ser de Monflor laurel,
y de su estado diadema.
Corch. Diadema mas de-corosa *ap.*
por ser herege le asienta.
Pal. De ver triste á Margarita *ap.*
no sé que el alma recela.
Por qué no llega mi esposa,
de qué, Conde, está suspensa?
Cond. Señor, el no mereceros
la tiene de esta manera;
ah fuerza de la palabra. *ap.*
Ea, Margarita, llega
á que su Alteza levante
tu humildad hasta su Alteza.
Marg. O rigor de un padre injusto! *ap.*
A vuestros pies, señor, puesta
confiesa ya mi humildad.
Ram. Qué recato! *Pal.* Qué belleza!
Marg. Y dice, que indigna se halla
aun de ser esclava vuestra.
Pal. Llegad, señora, á mis brazos,
que como en ellos os tenga;
no habrá Imperios que no ciña
con sus lazos mi grandeza.
Ram. Mal mi prima disimula. *ap.*
Ros. Mas alegre el rostro muestra. *A ella.*
Marg. Tan facil, Roselia, es
disimular una pena?
Cond. Muy triste miro á mi hija; *ap.*
plegue á Dios mal no suceda.
Pal. Ya, Conde, noticia os dí
de que mi valor espera
el gran Duque de Saxonia,
para que á pesar del Cesar,
pues asi á Carlos de Gante

 lla.

llaman, sin que lo merezca,
contra su poder, del Papa
triunfe nuestra fortaleza,
y asi, si para este efecto
me dais, señora, licencia,
solo vuestra mano aguardo,
para partir á esta empresa,
que con vuestra mano espero
llevarme la palma en ella.

Marg. Pues qué se dirá, señor,
en el mundo quando sepan,
que contra el Emperador
Carlos Quinto se ensangrientan
vuestras armas? Quando él solo
catolicamente empeña
su vida, por castigar
á quien se opone á la Iglesia?

Ram. Christiana accion! *Con.* Mucho siento,
señor, vuestra competencia
con el Papa. *Pal.* Conde, á quien
ya el alma padre venera,
en las razones de estado
aconsejar no es prudencia.
A pelear con Carlos salgo,
solo porque el nombre pierda
de Emperador, que le usurpa
á la Magestad suprema
del Rey Francisco de Francia.

Ram. En quien es noble es baxeza, *ap.*
oyendo esto, reportarse:
Vuestra Alteza se detenga,
y ya que á casarse viene
con mi prima (qué tal vea!) *ap.*
celebre sus desposorios,
y á el Emperador no ofenda,
que en los estrados de paz
no se hacen juntas de guerra.

Pal. Echad á fuera ese loco:
qué haya quien á mi se atreva?

Cond. Salte allá fuera, Ramiro.

Ros. Fiero rigor! *Cond.* Qué imprudencia!

Ram. Ya me salgo, y por no ver
las desdichas que te esperan,
á mi quinta me retiro,
hasta que el cielo conceda
lugar, para que mi honor
pueda vengar esta ofensa
del Emperador, y el Papa.
Agradecido, Roselia, *A ella ap.*
tus finezas pagaré. *Vase.*

Ros. Contigo el alma me llevas.

Marg. Mirad, señor, que es mi primo.

Pal. Por eso con vida queda.

Cond. Señor, ya que dilacion
no permite en vos la presta
obligacion de ayudar
con vuestra persona excelsa
al gran Duque de Saxonia,
puesto que la noche cierra,
no me dilateis la dicha
de que por hijo os merezca:
asi le he de sosegar. *ap.*

Marg. Ya el fin de mi vida llega. *ap.*

Pal. Quando tanto en ello gano,
cómo puedo detenerla?

Cond. Pues vamos, señor: vé, hija,
plegue á Dios, que por bien sea.

Marg. Mi Jesus, la castidad
toda el alma os encomienda.

Pal. Pues ya Margarita es mia,
nada hay, fortuna, que temas.

Vanse, y quedan Roselia, Christina, y Corchete.

Corch. Oye, Christina. *Christ.* No quiero.

Corch. Por qué causa? *Chris.* Porquè temo,
que me amarres, y me tengan
por demente. *Corch.* Ya te entiendo:
mas oyeme por tu vida.

Christ. Di breve lo que me quieres.

Corch. Suplicarte que me quieras,
porque un Corchete no caza,
sino hay hembrilla que prenda.

Christ. A mi me trata de hembrilla?
no ve que soy mucha hembra:
y que presa una muger,
no es facil que tenga suelta. *Vase.*

Corch. No seré de aquesta hembrilla,
que asi de mi se despega. *Vase.*

Ros. Mientras que de Margarita
con el Conde se celebra
el talamo de sus bodas,
ó tumulo de sus penas,
que epitalamios sin gusto
de la vida son exequias,
con mi amor aconsejarme
quiero á solas, que no queda
otro consuelo á los tristes,
que vacilar con su idea.
Desde que á Ramiro vi
le quise, qué mayor prueba

del

del credito de mi amor,
que estar llorando su ausencia?
Inclinado á Margarita
le ví: para qué me acuerdas,
memoria, los sentimientos,
si ya no sirven las quejas?
De su belleza jamas
mereció correspondencia:
pero quien amor no tiene,
quando afectos recompensa!
Desengañada de oirla,
sino mintieron las señas,
que en la voz suelen ser dudas
del oido las evidencias,
mi fineza agradecer
promete, no sé si crea
esta suerte, que ser mia
basta á no ser verdadera;
mas sino miente el oido,
pasos á esta parte suenan.

Sale Margarita.

Quien es? Quien va? *Marg.* Yo, Roselia.
Ros. Margarita, pues qué buscas
á obscuras en esta pieza?
Marg. Vengo á valerme de ti.
Ros. Qué es, señora, lo que ordenas!
Con mil confusiones lucho.
Marg. Qué mientras que se encomienda
aqui mi alma al soberano
Sacramento de la mesa
del altar incomprehensible,
advertidamente cuerda,
al tirano dueño mio,
si me buscare, entretengas,
diciendo, que á desnudarme
(Dios, mi castidad defienda)
he entrado, que breve iré.
Ros. Respondate mi obediencia.

Vase Roselia, é hincase Margarita de rodillas.

Marg. Pues guardar castidad he prometido
á vuestro amor, gran Dios sacramentado,
no permitais, que en mi decoro ajado
el voto virginal quede ofendido.
Bien sabeis que obediencia sola ha sido
la que á dar hoy la mano me ha obligado,
mas no la voluntad, que os he donado,
porque á vos solamente os he querido.
Por ser flaca, mi Dios, mi resistencia
favor os pide aqui mi vigilancia,
defendedme, señor, de su violencia,
tenga lo casto en mi perseverancia;
porque virtud no fuera la obediencia,
si por ella perdiera la constancia.

Mientras canta la musica, baxa un Angel en una nube, en que sube Margarita á su tiempo.

Mus. Pues en todo lo criado
tu solo, señor, imperas,
hagase tu voluntad
en el cielo, y en la tierra.
Marg. Mas qué musica sonora
arrebata mis potencias?
Ang. Margarita, ya los cielos
te favorecen, no temas,
que el voto de castidad,
que ofreció á Dios tu pureza,
y la obediencia á tu padre,
te paga desta manera.
Dent. Pal. Margarita? Margarita?
Marg. La voz del Conde es aquesta.
Ang. Margarita, el temor pierde,
y sube para que veas, *Va subiendo.*
sin ser vista de ninguno,
de tu padre las tormentas,
que empieza ya á padecer.
Marg. Sola vuestra omnipotencia
pudiera librar, señor,
dé caer á mi flaqueza.

Baxa el Angel hasta donde está Margarita, y ella sube en la tramoya, y estando acomodada, suben los dos hasta la mediania del tablado ó teatro, alli paran, y sale Roselia admirada.

Ros. Buscando anda á Margarita
el Conde, avisarle es fuerza;
pues lo que me dixo hice,
porque disgusto no tenga.
Ang. Ya te buscan, Margarita.
Ros. No la halló aqui, llamaréla:
gran Condesa? *Pal.* Amada esposa?
Ros. Mira, que tu esposo espera.
Marg. Mi esposo solo es Jesus,
que es á quien el alma acepta.
Ang. Y él por esposa te escoge.

Sale el Palatino medio desnudo con la espada desnuda como á obscuras.

Pal. Por qué, querida Condesa
de Monflor, huyes de mi?

Ya la topé, dulce esposa.

Coge á Roselia, y sale el Conde de Monflor medio desnudo con luz, y espada desnuda.

Cond. Quien asi el sosiego inquieta
de mi casa? Mas qué miro!
Vos solo aqui con Roselia?

Pal. Roselia aqui? Estoy confuso!

Ros. Qué el Conde aqui á dar viniera,
y que en todo aqueste quarto
Margarita no parezca?

Ang. Margarita, atiende á todo.

Marg. Ya, Custodio, estoy atenta.

Cond. Qué, señor, no respondeis?
Asi agravia, vuestra Alteza,
el decoro de mi hija?

Ros. Preciso es, que por mi vuelva. *ap.*
Señor, si de mi recato
tienes alguna sospecha
te engañas. *Cond.* Roselia, calla:
Aun no merezco respuesta? *Al Pal.*

Pal. De incendios forjo volcanes, *ap.*
de rayos conspiro flechas.
Vuestra hija, Conde, ha burlado
mi respeto torpe, y ciega
con ausentarse de mi:
qué esto sufra mi grandeza?
Y saliendo yo á buscarla,
porque me dixo Roselia,
que desnudandose estaba,
vine aqui (el pecho rebienta!)
á donde á Roselia hallé,
á quien juzgando ser ella,
me hizo requebrarla amante,
á obscuras, la contingencia.

Ros. Yo tambien vine á llamarla,
para que á acostarse fuera.

Cond. Mi hija falta de mi casa?
Denme los cielos paciencia:
qué aguardo, que no la busco?
Aquesto causó mi fuerza:
ay, hija, del alma mia! *Vase.*

Ros. Yo voy á llorar su ausencia. *Vase.*

Pal. Y yo á prevenir venganzas,
que satisfagan mi ofensa. *Vase.*

Ang. Libre estás ya, Margarita,
vén á donde Dios te lleva.

Van subiendo los dos, y representando con la Musica.

Los dos, y Mus. Pues en todo lo criado
tu solo, señor, imperas,
hagase tu voluntad
en los cielos, y en la tierra. *Cubrense.*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan el Angel y Margatita en la nube, que subieron, y habrá una cueva á un lado del teatro, y vienen representando.

Ang. Margarita, á este lugar
te manda tu esposo traer,
que á quien sabe obedecer
favorece con mandar.
Entre estas peñas tajadas,
que hechas bocas, y partidas,
con estar del tiempo heridas,
no se quejan lastimadas,
antes firmes como rocas,
alabando á Dios sin menguas,
porque carecen de lenguas,
sus roturas se hacen bocas.
Y se ve pues, de corrientes
de cristal siempre halagueñas
á las bocas de las peñas
sirven de lenguas las fuentes.
Cuyas voces siempre rudas
verás, si en ellas reparas,
que son como el agua claras,
y como las peñas mudas.

Corre agua de las peñas.

Entre ellas está una cueva,
por donde el Danubio pasa,
sirviendo de tosca tasa
para que agua el campo beba.
Grata hallarás, y propicia
habitacion al poseerla,
siendo concha de la perla,
que escoge el sol de justicia.
Donde amoroso, y clemente,
Margarita, su favor
te hará con su resplandor
perla del mejor oriente.
Aqui pieles hallarás,
telas de aqueste desierto,
de brutos, que en él han muerto:
queda, Margarita, en paz. *Vuela.*

Marg. Detén, paraninfo, el vuelo,
que hasta el empireo aceleras:
pero Angel no parecieras

sino voláras al cielo.
Alma, ya á la soledad
Dios os ha traido, y es
prueba de que os ama; pues
hace vuestra voluntad.
Entre peñas escogida
os tiene oculta una choza,
que para que seais su esposa
quiere que esteis recogida.
El os libró del tirano
yugo de un esposo infiel,
sed, alma, á su amor fiel,
pues él con vos es humano.
Ea, dexad las vanidades,

Vase desnudando, y tirando los vestidos.

del mundo lisonjas mudas,
porque verdades desnudas
no hay mas que en las soledades,
Fuera profano, vestido,
por mas falso mas vistoso,
que en el mundo lo engañoso
solamente es lo lucido.
Fuera, viles embarazos,
á fuera, á fuera, toledos
traydores, pues que de enredos,
os valeis para hacer lazos.
Fuera manillas ociosas,
que con envueltas acciones
de las manos sois prisiones,
pues teneis lugar de esposas.
Los sarcillos se desprenda
resuelta mi voluntad,
porque esté la libertad
segura de quien la prenda.
No son acciones infieles
desnudarme, que sin duda
verme del mundo desnuda
procura quien me da pieles.
Ea, señor sacramentado,
ya el alma amante, y rendida
por verse de vos vestida,
del mundo se ha desnudado.
Y pues del tirano Conde
me librais, y de un injusto
padre, que opuesto á lo justo,
vuestro amor no corresponde,
no me dexeis, Jesus mio,
divino amante halagueño,
señor absoluto, y dueño
singular de mi alvedrio. *Dent. ruido.*
Pero pasos siento, encierra,
cueva, en tu seno profundo
mi desnudez, pues del mundo
me esconde el cielo en la tierra.

Suenan caxa y clarin, y dicen dentro, entrandose Margarita en la cueva, y salen Bato, y Gila de villanos con un cesto, en que traerán pan y vino.

Dent. unos. Viva el Conde Palatino;
muera el de Monflor tirano.
Dent. otros. No dexemos en su busca
lugar, que no registremos.
Gil. Aqui ocultos estaremos
mientras pasan los soldados,
que es poca muesa comida,
y ellos comen como alanos.
Bàt. Sí, Gila, que los mas buenos,
para huespedes son malos,
porque andan tan hambrientos,
tan gandidos, y tan flacos,
que comerán soliman,
por comer solo un bocado.
Gil. Retiraos, que ya llegan.
Bat. Ha Gila? *Gil.* Qué quereis, Bato?
Bat. No veis acullá un vestido,
con muchas joyas, tirado?
Gil. Sí, Bato. *Bat.* Voylo á coger.
Gil. Estais loco, mentecato?
No veis, que os puede venir
por cogerlo mucho daño,
que da indicio de que alguna
señora aqui han desnudado?
Bat. Decís bien, yo me retiro,
quizá los que van llegando,
serán los ladrones, que
aqui la ropa dexaron,
aunque parece dudoso.

Metense entre unos ramos, y sale el Palatino por una puerta, y por otra el Conde de Monflor.

Pal. Dexadme solo, vasallos,
que entre tanto, que no tomo
satisfaccion del agravio
con que el Conde de Monflor,
y su vil hija burlaron
mis esperanzas, ni aun solo
conmigo tengo descanso.
Cond. Soledades, que desnudas

siempre estais de los engaños,
no me encubrais alevosas
el bien que vengo buscando,
mirad que la fama pierdo,
si á Margarita no hallo.
Bat. Si serán ladrones estos?
Gil. No, que el uno trae colgando
un corderito del cuello.
Bat. Quizá me lo habrán hurtado.
Pal. Donde el Conde, y Margarita
de mis iras se ocultaron?
Cond. Decidme, donde se encubre
mi hija, cielos soberanos?
Miran ambos el vestido.
Pal. Pero qué es lo que estoy viendo?
Cond. Mas qué es lo que estoy mirando?
Pal. Si es engaño de la vista.
Cond. Si es de mi deseo engaño.
Gil. Ambos miran el vestido.
Bat. Pues no serán ciegos ambos.
Pal. No es este el ropage, cielos,
que le sirvió al cielo airado
de Margarita de nube,
para despedirse rayo?
Cond. Mayor es mi mal, porque este
vestido era el ornato
de mi hija el dia que infeliz
sus bodas se celebraron:
él es, en que me detengo!
Pal. Pues él es, qué me dilato,
que no matizo de flores
el ayre con sus pedazos?
Llegan á un tiempo á cogerlo, y se suspenden al verse, teniendolo entre los dos.
Cond. Hay mas extraño suceso!
Pesares, estoy soñando?
Pal. Estoy desvariando, enojos?
ya con mi enemigo he dado.
Cond. Pues cómo aqui, señor, vos
venisteis? *Sueltan el vestido.*
Pal. Solicitando
tu vida para matarte.
Cómo te atreves, villano,
á ponerte en mi presencia?
Quando de verme indignado
no hay polo fixo en el orbe,
que de mi no esté temblando?
Gil. Jesus! Bato, qué lo riñe.
Bat. Debe de estar enojado.
Cond. Pues por qué tengo de huir
de ti, señor, si el acaso
de buscar á Margarita,
porque vuelva á tu regazo,
aqui me ha traido, adonde
aquestos despojos hallo,
indicios, de que quizá
fieras la despedazaron.
Ay, hija del alma mia,
cómo no me acaba el llanto?
Venid acá, desperdicios
de aquel tesoro robado.
Va á coger los vestidos, y lo detiene
Pal. Dexa, infame, tus cautelas,
nada me cojas, y vamos
adonde sean tus ultrajes
de mi ofensa desagravios.
Cond. Pues di, yo en qué te ofendí?
Pal. En qué? En haberme engañado
casando conmigo á tu hija
forzada: mira, inhumano,
cómo estimaré el que intentes,
traydor, volver á juntarnos.
Cond. Traydor lo fui con mi hija,
qué á ella, por ti, le he faltado.
No me injuries de esta suerte,
pues ves, que en sangre te igualo,
y añadiendo lo catolico
á lo noble, te aventajo.
Gil. Aqueste es christiano viejo.
Bat. Y el otro herege muchacho.
Pal. Barbaro, indigno, imprudente,
atrevido, loco, osado,
cómo no es mi respeto
duro freno de tus labios?
Pero puesto, que blasonas
de noble, y de temerario,
Arrojalo á sus pies.
los pies me besa, porque
puedas presumir de honrado;
pues de tu baxeza al trono
de mis plantas te levanto.
Cond. Ya conozco que la fuerza,
que hice á mi hija, asi la pago:
no asi me ultrajes. Ay Dios!
Gil. No ves como lo ha arrojado?
Lastima me da de ver
el pobre viejo arrastrado,
y caido por el suelo.
Bat. Muchos caen por arrojados.
Cond.

id. Permiteme levantar.
l. Yo te excusaré el trabajo,
llevandote á que me sirvas
de escabel á pantillazos:
levanta, y ven, porque vean
tus afrentas mis vasallos:
que de mi enojo, por tu hija,
has de ser fatal estrago. *Yendose.*
al. Ay, hija, tarde me pesa
el haberte violentado:
bien conozco que es castigo
de Dios el que estoy pasando.
al. Qué no vienes? *Cond.* Ya te sigo,
gran señor. *Pal.* Ten miedo, Carlos
de Gante, que contra ti
va el Palatino indignado. *Vanse.*
at. Gila, Gila, ya se fueron, *Salen.*
y el vestido se dexaron.
il. A mueso amo Don Ramiro
podemos ir á llevarlo,
y decirle lo que pasa,
para que le divirtamos.
at. Aguardaos, que hacer quisiera
si es el intento aliviarlo
de la tristeza que tiene,
una chanza. *Gil.* Qué es, menguado?
at. Que os pongais este vestido,
pues no hay quien pueda estorbarlo,
é iré á llamarle corriendo,
y á decirle, que he topado
aqui una señora, que
por él viene preguntando:
que en viendoos á vos vestida,
sin duda ha de reir un rato.
il. Tan mal me ha de estar, simplon,
á mi el trage cortesano?
ponermelo quiero, simple,
solo por desengañaros.
at. Pues poned el pan y el vino,
para hacerlo, aqui á este lado:
ea, vestios apriesa. *La va vistiendo.*
il. Pues dame esos arrumacos.
Esa sin duda es medida:
mas no tiene ningun Santo:
no sea el diablo, que sea liga,
de las con que pesca el diablo:
qué es esto, Bato? *Bat.* Ballena.
il. Es vestidura de armado.
at. Poneos el pico delante.
il. Qué pico? Soy papagayo?
Bat. Ahí os poneis los sarcillos?
Gil. Pues qué, no se traen colgando?
Bat. Sí, pero de las orejas.
Gil. Estos son buenos colgajos:
y qué son estas? *Bat.* Pulseras.
Gil. Pues toman el pulso, hermano?
Bat. No, que en las manos se ponen.
Gil. En buenos enredos ando:
ya me las puse en los dedos,
y son muy buen embarazo.
Bat. Enredanse en las muñecas.
Gil. En las muñecas? jugamos?
Bat. Pareceis cosa pintada.
Gil. Pensais que só algun retablo?
Bat. Para que ria como un tonto
voy á llamar á mueso amo. *Vase.*
Gil. Cierto, que de verme asi, *Paseandose.*
el cuerpo me está bailando:
que no hay gusto para el cuerpo,
como verle bien tratado.
Salen Roselia, y Christina con mantellinas y sombreros.
Christ. El afecto de tu amor
es, Roselia, extraordinario,
no extraño, que es amor propio,
y es mucho peor, que el extraño.
Ros. Amo de veros, Christina,
y no solo porque le amo,
buscando vengo á Ramiro,
sino porque mi cuidado
quiere avisarle de todo.
Christ. Pues si todo has de contarlo,
es muy largo cuento, y yo
no me meto en cuentos largos,
que de Corchete la ausencia
estoy, señora, llorando,
y por falta de Corchete
esta hembrilla no ha casado.
Gil. Mi amo, y Bato tardan mucho:
sientome, que me he cansado,
que son pesados por graves
estos pasos cortesanos:
Aqui está un arroyo, quiero
en él contemplar un rato.
Sientase de modo que todos la cojan de espaldas, y salen Ramiro y Bato al paño.
Ram. Bato, di, aquesa señora
por aqui vino? *Bat.* Veráslo,
él desatinado viene, *ap.*
qué burla le está esperando!

Ros.

Ros. Vamos, Christina; mas tente.
Christ. Por qué? De qué te has turbado?
Ros. No ves ahi una muger?
(es esto ilusion ó encanto?)
Que aunque el rostro no descubre,
por estarse contemplando
en un arroyo, parece,
sino es mi discurso falso,
á Margarita. *Christ.* A lo menos,
si ambas no nos engañamos,
aquel vestido es el suyo.
Ram. Bato, dime? *Bat.* Qué? *Ram.* Si acaso
aquesa muger, que dices,
por mi preguntó? *Bat.* Volando
lograndose va mi burla, *ap.*
porque ya se va alegrando:
Pero ya diviso á Gila,
me he de hacer disimulado.
Ros. Lleguemos á ella. *Christ.* No llegues,
no sea que sea el diablo,
que de muger en los yermos
ande tentando ermitaños.
Ros. Ay, Margarita! *Christ* Ay, Corchete!
Gil. En el agua me he mirado,
y mi retrato veo en ella,
como en un espejo claro.
Ram. Bato, espera, que mas es
de lo que has imaginado:
No es aquesta Margarita?
Sí, que aunque el rostro no alcanzo
á verle, por el vestido,
que ella es, tengo averiguado,
y he de perder el sentido.
Christ. La jornada prosigamos,
que parece de comedia,
pues la hacemos paso á paso.
Ros. Aguarda, que he de salir
de esta duda. *Christ.* Aun ahora entramos.
Ram. Abismo soy de discursos.
Gil. Pues tardan, yo me levanto, *Parase.*
que he sido la mas mirada,
que se ha visto en estos campos.
Ros. Llegar quiero, que se va.
Ram. Pues que se vá, yo la atajo.
Ros. Pero Margarita aqui,
á qué fin, cielos sagrados?
Llegan Ramiro, y Roselia á un tiempo, y cogen á Gila de los brazos.
Ros. Margarita? *Ram.* Prima? *Ros.* Cielos,
viva estatua soy de marmol!
Ramiro aqui! *Ram.* Aqui Roselia?
Con mas dudas he encontrado.
Gil. Gila soy, no Margarita,
qué me sacudis entrambos?
Bat. Yo me he burlado? pues que
otras dos mugeres hallo:
decid quien son estas, Gila.
Gil. Yo lo mismo estoy dudando.
Ram. Bato, dime qué es aquesto,
sacame ya de este encanto:
vén aca, dime, es aquesta
la que por mi ha preguntado?
Dilo, acaba. *Bat.* No, señor,
que estoy tambien ignorando
lo que veo. *Ram.* Gila, de donde
este vsstido has sacado?
dilo. *Ros.* Aquella misma duda
fue causa para apartarnos
de ir á tu quinta, Ramiro,
á solicitar tu amparo,
porque yo y Christina, viendo
aquesta muger, juzgamos,
ser Margarita, porque
de su casa se ha ausentado.
Ram. Qué es lo que dices, Roselia?
Ros. Que la misma noche, quando
en el lecho la esperaba
el Palatino tirano,
celebradas ya sus bodas,
ocultandose en su quarto,
se desapareció, dexando
padre, casa, pompa y fausto.
Y desde entonces su padre
perdido le anda buscando,
y el Palatino tambien,
causa, que á mi me ha obligado
á solicitarte para
darte noticia de quanto
ha pasado. *Ram.* Cómo fué?
Ros. Eso es para mas espacio;
y pues ves aqui el adorno,
con las joyas, y el tocado
de tu prima, averiguemos
como ha venido á las manos
de esta villana. *Christ.* Y le está
el vestido como á un palo.
Ram. Extraño caso! Ahora importa,
que de esta duda salgamos.
Quien, Bato, aqueste vestido
á Gila le dió? Presagios

de violentar á mi prima
estuve siempre aguardando,
Bat. Pues que pensar el vestido,
que ves á Gila, te ha dado,
sabete:- *Gil.* Yo he de decirlo.
Bat. No, sino yo. *Ram.* Decid ambos.
Gil. No, señor: no somos zambos.
Ram. Acabad, decidlo bréve.
Gil. Este vestido, señor:-
Bat. En este campo lo hállamos.
Christ. Lo vistoso de sus flores
hace su tela de campo.
Bat. Y ocultandonos los dos
detras de aquese peñasco,
desde alli ocultos lo vimos,
luego dos hombres llegaron,
uno era barbado viejo.
Gil. Y otro mozo desbarbado.
Bat. Vieron los dos el vestido,
y á un mismo tiempo admirados
lo llegaron á coger.
Gil. Y viendose el uno, y otro,
como si espantajos fueran,
se quedaron espantados.
Bat. El mozo de ver al viejo
triste, confuso, y llorando,
ir á coger estas cosas,
le dixo escolerizado,
dexa, infame; y porque el viejo
le jue entonces á la mano,
arrojandole á los pies,
le dió muy guenos porrazos.
Ram. Qué es esto que escucho, cielos!
Decid, y no se nombraron?
Gil. Sí, señor, el mozo es
el Conde Plantino. *Bat.* No,
que es el Conde Plantiniano,
éste, al viejo se llevó,
y el vestido se dexaron:
Y yo para divertirte,
por no verte suspirando,
á Gila la hice vestir,
y al punto á llamarte parto;
para que á verla vinieras,
diciendo, que me he encontrado
una muger muy bizarra,
y al venir, señor, hallamos
estas dos, que yo nó he visto:
perdoname si te canso,
y basteme por castigo
haber sido yo el burlado.
Ram. Bato, no hay que perdonarte,
yo te estimo el agasajo.
Ros. Sin duda, que el Palatino
con el Conde se ha encontrado.
Bat. Esto, señor, ha pasado.
Ram. Esto es lo que estoy sintiendo,
Bato, véte adelantando,
y tu, quitate eso, y anda
mientras nosotros llegamos.
Gil. Comedia es esto, pues mudo
de ropage á cada paso.
Bat. Gila, no sabremos quien
son estas que aqui llegaron?
Gil. Allá, Bato, lo sabremos,
que á buscar vienen á mi amo;
vamonos, que voy corrida,
de que me hayan visto, hermano. *Vanse.*
Ros. Qué determinas hacer,
Ramiro, en aqueste caso?
Ram. Vén, Roselia, para que
con tu voz mas informado
de como faltó mi prima,
busquemos remedio al daño,
y despues por todo quanto
incluye aqueste horizonte
en sus contornos heriazos,
si algun retiro la encubre,
ó la oculta algun peñasco:
que estar aqui sus adornos,
mas es prodigio, que acaso.
Ros. Yo pienso de su virtud,
que fue influxo soberano.
Ram. A lo mismo asiento, vén
sabré pagar tu cuidado,
como es justo. *Ros.* Bien merecen
mis afectos tus halagos.
Ay, Margarita, los cielos
sean de tu vida reparo.
Ram. O, infiel Palatino, teme
el impulso de mi brazo. *Vanse.*
Christ. Ay Corchete, si mi amor
lo prendieras con tu mano. *Vase.*
*Sale Margarita vestida de pieles,
y suelto el cabello.*
Marg. Desde que en estas peñas,
de pieles adornada,
nada
me da del mundo señas,
porque en las soledades,

ni aun por señas se ven las vanidades.
De mi divino esposo,
cuyo amor acrisola,
sola
tantos favores gozo,
quantos yo necesito,
que como es Dios, en dar es infinito.
De mi padre la triste
memoria me molesta,
esta
sin dexarme me embiste,
que de mi extraña historia
para acordarme el mal, solo es memoria.
De haberme yo el vestido
dexado en el desierto,
cierto,
que el yerro he conocido,
porque puede de señas
servir para buscarme entre estas peñas.
Mas ya que es imposible
el poder remediallo,
hallo,
en pena tan terrible,
es bien, señor, que os pida,
que me excuseis por él ser conocida.
Pero si Dios me guarda,
por qué no me recojo?
Cojo
por esta peña parda,
para entrar en mi cueva,
adonde ni aun el sol de mi dé nueva.
Pero ya la hambre apura
mi vil naturaleza,
esa
nunca vive segura;
voy, pues, á mi retiro;
mas, cielos, qué es esto que aqui miro?
Aqui está una cestilla:
quien aquesto previno?
Vino
tiene y pan, maravilla
este caso contiene,
porque hallar vino y pan misterio tiene.

Va pasando el Angel en una nube de un lado á otro, y va diciendo los versos siguientes.

Ang. Come, come, Margarita,
del pan, y del vino bebe,
que como del Sacramento
del altar amante eres,
providencia es de su amor
lo que acaso te parece,
pues de sus misterios hallas
memorias que te consuelen. *Desapar.*

Marg. Bien, soberano señor,
conocí por las mercedes,
que siempre de vos recibo,
aunque indigna de ellas siempre,
que era favor como vuestro.

Salen Gila y Bato peleando.

Gil. Bato, sos impertinente:
qué importa que se perdiera
la cesta? Decidme, tiene
mas que pan y vino, hermano?
Bat. Gila, por qué ha de perderse?
vamos por ella; mas, cielos,
Jesus! *Gil.* Qué alboroto es ese?
Bat. No veis el monstruo, que ya
cogió la cesta? *Gil.* Detente,
que no es monstruo, muger es,
que está vestida de pieles,
y es linda como mil perlas;
cierto que á amarla me mueve.
Bat. Ya la miro desde aqui:
veamos si come. *Marg.* Ay! que gente
entre aquellos troncos siento,
y estorba el que en Dios contemple:
llevandome el pan y el vino
aqui la cesta se quede:
que para que no me vean,
á contemplar es bien entre
del Sacramento admirable
los misterios que comprehenden.

Entra en la cueva.

Bat. Ya se entró, y dexa la cesta.
Gil. Que el pan y él vino se lleve
me juelgo, porque con ello
se mantenga y se sustente.
Bat. Yo tambien me juelgo mucho:
qué juera, Gila, que juese
el dueño de este vestido
esta muger? *Gil.* Contingente
puede ser: coged la cesta,
porque mañana he de traerle
en ella mas pan y vino,
que no sé que impulso puede
moverme á esta caridad.
Bat. Gila, Dios puede moverte:
vamos, y preguntaremos,
si es que acertado os parece,

que

que señas tiene la dama
que mi amo perdida siente.
Gil. Que se llama Margarita
dice. *Bat.* No hay que detenerse,
vamos, por saber si es ella;
á que sus señas nos cuente;
sin que de lo que hemos visto
el secreto se revele
á ninguno. *Gil.* Callad, vos,
que mi voz callar promete.
Vanse, y al són de caxa y clarin salen Don Fernando y el Alferez, y por otro lado el Duque de Saxonia de General, y soldados.
Rey. El Emperador excelso
aqui me manda que llegue,
mientras sale con el Duque
de Saxonia, á proponerle,
que al Pontifice obedezca,
porque mucho le conviene.
Alf. Señor, eso era excusado,
sino coger, y al rebelde
hacer, aunque no lo quiera,
que el pie al Pontifice bese,
y á el Emperador tambien,
ó muera, sino quisiere.
Rey. Qué catolico fervor!
Alf. Esto sí, pues no se vencen
los rebeldes con razones,
cascarles por ver si entienden.
Duq. Qué será lo que aqui Carlos
de Gante decirme quiere?
Sold. 1. Querrá ver si á obedecer
al Pontifice te avienes;
no puede ser otra cosa.
Duq. Pues en vano lo pretende,
porque al Pontifice nada
tengo yo que agradecerle,
antes me tiene injuriado,
pues solo por ofenderme
contra mi gusto ha querido,
que Carlos de Gante impere,
y asi él solo le obedezca,
pues esta gracia le debe.
Alf. Ya llega el Duque, señor.
Sol. 2. Ya te aguardan. *Duq.* Qué me esperen,
que quiero con lo indignado
provocarles lo valiente.
Rey. Vuestra Alteza bien venido
sea, porque cuerdamente
tantas, tan civiles guerras
con paz tranquila sosieguen.
Duq. Don Fernando es el que me habla,
no quiero, ni aun atenderle:
hay tal desprecio! Qué Carlos
me llamase, y no saliese
á recibirme? Qué asi
Carlos de Gante me afrente?
Rey. Qué no me haya respondido!
Estoy por hacer que vuele
de mis brazos con las alas
hasta la region celeste:
pero la prudencia importa.
Duq. El que yo no le hable siente;
asi intento despreciar
de Carlos las altiveces.
Rey. Vuestra Alteza bien venido:
Qué asi el respeto me pierda,
y que el respeto me enfrene
del Emperador mi hermano?
Duq. Voyme; porque mas le pese,
que pues me desprecia Carlos,
razon será que me vengue
en despreciar al Infante.
Hace que se vá.
Rey. Esto mi valor consiente!
ya no puedo reportarme,
pues las espaldas me vuelve.
Loco, barbaro, tirano,
cómo asi sin responderme
te vas? Tente; no me vuelvas
la espalda; mas detenerte
no es bien; pues volver la espalda,
indicio es de que me temes,
y no es muy facil el que huye
por cobarde, detenerse;
y por la vida del Cesar.
Duq. Pues, Infante, qué se ofrece?
Alf. Qué vanidad! Qué soberbia!
Rey. Qué vuestra Alteza se temple,
y oyga porque le hablo yo,
y sino quisiere verme,
puede taparse los ojos,
porque son tan vehementes
los rayos, que de mi exhalo,
que podrá ser que lo cieguen.
El único Emperador
Carlos Quinto, cuyas sienes,
para que sean coronas
son honor de los laureles,

por mi á tu Alteza propone,
que si tu valor conviene
en obedecer al Papa,
porque hacerlo, Duque, debes,
que vendrá en quantos partidos,
por la paz, le propusieres,
menos dexar el Imperio,
que como (aunque lo motejen)
lo tiene por eleccion,
y confirmacion solemne
del Papa, lo que otros dan,
como de muchos depende,
es preciso que convengan
todos, para que lo entregue
á otro, y que á otro reciban:
mientras que Carlos viviere
es imposible, porque es
á la Iglesia conveniente,
que es columna, en que constantes
contra hereticos vayvenes
se mantengan perdurables
catolicos chapiteles.
Esto es lo que te propone,
mira tu lo que resuelves.
Duq. Pues si eso pretende Carlos,
por qué á tratarlo no viene?
Rey. Porque al Pontifice está
escribiendo, que no intente
salir él á la campaña,
porque él basta á defenderle,
por eso no sale. *Duq.* Yo
discurro, que es por temerme;
pues habiendome llamado,
el venir le hizo esconderse.
Y asi le puedes decir,
Fernando, resueltamente,
que tambien le escriba al Papa
que no quiero obedecerle,
y que en campaña por fuerza
haré que el Imperio dexe.
Rey. Sacrilego, infiel sectario,
apostata, tu te atreves
á responderme eso á mi?
Carlos habia de temerte?
Quando con solo su nombre
el mayor valor se vence.
Duq. Yo lo veré en la campaña.
Rey. A verlo no has de atreverte.
Duq. Claro está, que si se esconde,
como ahora, no he de verle.
Rey. Con tu muerte esa ignominia
se castiga solamente.
Duq. Cómo muerte quieres darme,
si yo solo soy la muerte?
Ea, soldados, á ellos.
Rey. Santiago, Españoles fuertes.
Empuñan las espadas, y sale el Emperador leyendo una carta, y soldados.
Emp. Ten, Don Fernando, qué es eso?
Sin ver al Duque.
Rey. Castigar á quien te ofende.
Emp. Quien puede ofenderme á mi?
Duq. Yo, señor, quando; turbéme. *Hincase.*
Alf. Temor da solo de verlo,
no hay quien de Carlos no tiemble.
Emp. Leeré lo que al Papa escribo:
qué á mi quieran oponerse,
quando de verme se turban?
Rey. El Duque, señor, no quiere
dar al Papa la obediencia,
si á dexar no te resuelves
el Imperio. *Emp.* Grave error!
Lee. Vuestra Santidad no intente
salir á campaña, que
no es razon que así se arriesgue
la cabeza de la Iglesia,
quando para defenderle
solo vive Carlos Quinto.
Repres. Como á la Iglesia me lleguen,
por Dios que enojar me hacen.
Duq. Iras el pecho rebiente, *Levantase.*
y entienda que mi furor,
no su vista me suspende.
Carlos, si tu me llamaste
á que contigo me viese,
por ver si me convenia,
como tu hermano refiere,
á dar obediencia al Papa:—
Lee Emp. Perdone, que le aconseje,
vuestra Santidad, que hallo,
que es lo mas conveniente.
Duq. Cómo á hablarme no saliste?
no ves que es dar á entenderme
que me temes? No respondes?
Pues yo haré que titubees;
y quando quieras pedirme,
de turbado á hablar no aciertes.
Lee Emp. Vuestra Santidad hará
lo que mas nos conviniere,

que

que á mi no me toca mas,
que pelear, y defenderle.
Duq. Teme, Carlos, mi furor.
Rey. Quien, infiel, ha de temerte?
Emp. Vén, Fernando. *Duq.* Asi te vas?
Vive Dios, que he de oponerme
á ti, y asi que te venza,
osado, atrevido y fuerte,
al Pontifice, y al mundo
haré que los pies me besen.
Lee Emp. Dios guarde á tu Santidad:
basta, voy á que la lleven. *Vase.*
Rey. El castigó su soberbia,
con despreciarlo prudente.
Alf. Viva nuestro Emperador,
á pesar de los rebeldes.
Rey. Viva, para ser columna
de la Iglesia eternamente. *Vase.*
Alf. Viva, para que la fama
por inmortal te celebre. *Vase.*
Duq. Qué miro, cielos! Qué Carlos
de Gante asi me desprecie!
Y que abortando los rayos,
que en mi corage se encienden,
no convierta con su ardor
en vil ceniza la nieve,
que de volcan lo acredite,
por ocultar lo valiente?
Ya que en la raya me hallo,
y estan los campos presentes,
soldados tocad al arma,
el clarin y el parche suenen.
Tocan caxa y clarin, y salen el Palatino y Corchete.
Pal. Quien hay, Duque, que te irrite?
quien hay que tu animo inquiete?
Corch. Quien hay que prenderte quiera,
que yo seré tu Corchete?
Y por la Inquisicion santa,
que le ayudaré á prenderte.
Duq. Qué dices? *Corch.* No me arrepiento,
aunque cruel te impacientes,
señor, porque es santo oficio
el prender á los hereges.
Duq. Pues para prenderme á mi
quien basta? *Corch.* Los alfileres,
que con ellos sin sentir
aun el mas libre se prende.
Duq. Mucho me he alegrado, Conde,
de que á tal tiempo vinieses.
cómo queda vuestra esposa?
Pal. Vuestra Alteza no la miénte.
Duq. Por qué, Conde? Pues tan presto
os ha disgustado? *Corch* Ese
es caso pesado, y no
lo lastimes, pues le duele.
Pal. Qué el cielo de mi la oculte! *ap.*
Si, señor, que indignamente
(aun de acordarme me enojo) *ap.*
la misma noche, que alegre
en el lecho la esperaba,
para que sus brazos fuesen,
con los lazos mas suaves,
de amor el nudo mas fuerte,
se ausentó, sin saber como:
qué tal conmigo se hiciese!
Mas permiteme que calle,
y que mi afrenta no cuente:
solo digo, que su padre
ansioso, y sin detenerse,
aquella noche salió
á buscarla, como suele
la oveja, que menos echa
al corderillo reciente.
Encontrandole yo acaso,
que tambien sin detenerme
salí buscando á los dos,
por darles á entrambos muerte,
conmigo lo traxe, para
que escaño me sirva siempre
en que montar á caballo,
sin permitir que traxese
el vestido de mi esposa,
que estaba arrojado en este
desierto, á quien el Danubio
coto de cristal guarnece.
Sin tener noticia adonde
pudo engañosa ocultarse
Margarita, ni porque
en tal soledad pudiese
dexar las joyas y adornos
de su hermosura lucientes.
Y pues de mi indignacion
la causa has sabido en breve,
manda, pues que te he encontrado,
quando vengo á abedecerte.
Duq. Raro caso! Mas me admira,
que la indignacion os ciegue
contra el Conde de Monflor,
porque él que culpa tiene,

si á vuestra Alteza la dió
de que su hija se fuese?
Pal. Si tiene culpa, porque
la casó tiranamente
conmigo, contra su gusto.
Duq. Pues si es asi, bien padece.
Corch. Padezcas tu en los infiernos, *ap.*
porque tal cosa no apruebes.
Duq. Conde, lo que importa ahora
es procurar, que se venguen
los desprecios con que Carlos
de Gante (qué no rebiente
mi enojo!) aqui me trató,
sin llegar á merecerle,
que ni aun me viera la cara.
Corch. Pues quien ha de poder verte,
si eres herege, y tan fiero, *ap.*
que pareces hecho adrede?
Pal. Pues si eso es asi, qué aguardas?
castiga tan insolente
maldad. *Duq.* Voy á prevenir
mis nunca vencidas huestes.
Pal. Y yo la caballeria.
Duq. Pues todos al ayre alternen,
viva la libertad. *Dent.* Viva, *Vase.*
viva, y los dos polos tiemblen.
Pal. Haz, Corchete, que me traygan
un caballo, y tu has de traerme
á ese tirano del Conde,
con la racion juntamente,
que le tengo señalada,
que quiero hoy engrandecerle
con darsela por mi mano,
que su humildad lo merece:
y mientras á la campaña
voy, tu preso has de tenerle.
Corch. A mi me haces Alguacil?
mal haya quien es Corchete,
y quien, aunque se lo mandes,
para hacer mal te sirviere:
y si miedo no tuviera,
voto á Dios:- *Pal.* Qué habias de hacer,
borracho, loco? *Corch.* Dexarte
salir con quanto quisieres. *Vase.*
Pal. Crezcan mis iras y enojos,
mi rigor experimente
el vil Conde de Monflor,
y en su misma afrenta pene,
porque verle padecer
solo tengo por deleyte.
Y si de su hija supiera,
aunque la ampare clemente
el cielo, de él la sacára
sin escalas, ni cordeles,
que para asaltar su altura
alas son mis altiveces:
sino es que de Margarita
no sé, no sé si sospeche,
que se iria con Ramiro,
porque atrevido oponerse
á mi, y partirse á su quinta,
sin bastar á detenerle
los nupciales aparatos,
quando iba yo á ennoblecerle,
de ausentarse aquella noche,
sino premisa evidente
de mis zelos y su infamia,
probabilidad parece.
Qué aguardo que no examino,
indignado y diligente,
la verdad de aquesta duda?
Ola, el caballo traedme.

Saca Corchete al Conde vestido con un saco, y cadena al pie, trae el Conde de las cabezadas al caballo enjaezado, y el soldado detras, y Corchete una semita ó pan prieto.

Corch. Ya tienes aqui el caballo:
plegue á Dios, que lo despeñe. *ap.*
Pal. Llegue el Conde, que me agrada
ver, que sea tan obediente
á todo lo que le mando.
Cond. Posible es que asi me afrentes? *Llora.*
Pal. Lloras? *Cond.* No quieres que llore
si me tratas desta suerte?
Corch. No fueras su suegro, y no
te tratára tan vilmente.
Cond. Ay hija, y quien tu vista
restaurára con su muerte!
Pal. Muy bien te asienta ese trage,
aunque loco triste eres.
Corch. Como él es tan malicioso,
lo trata como á inocente.
Cond. Loco soy, y loco he sido.
Corch. Por eso atado te tiene,
y dia del juicio ha de ser
quando de loco te sueltes.
Cond. Loco soy, porque á mi hija
la casé violentamente
contigo: mas de flaqueza

en pie no puedo tenerme.

Cae, y queda caido.

al. Toma, toma tu racion,

Tirale la semita despedazada.

para que te recuperes,
porque hoy pretendo honrarte,
y asi comer quiero verte.

orch. Gentil racion es por cierto
llegarle á dar cada veinte
y quatro horas, y no mas,
una semita, que puede
partirse con una sierra,
á quien no tiene ni un diente.

al. Come. *Cond.* Ni aun esto merezco.

Coge los pedazos, y come.

orch. Pues come, morir no quiere,
y aunque á él mascar lo cansa,
á lo que masca lo muele.

ond. Qué no te muevan mis canas!

al. Que buenas barbas que tienes.

Mezele las barbas.

orch. Y las tiene muy bien hechas.
sin que ninguno lo afeyte
y hacer el papel de barba
por eso á pelo le viene.

al. Ea, llegad el caballo. *Lleganlo.*

old. Aqui está. *Pal.* Llegad, tenedle.

old. Altos estan los estribos,
los baxaremos. *Pal.* Detente,
que subido sobre el Conde *Estiralo.*
podré alcanzar: á ponerte,
viejo vil, por qué no llegas?

orch. No viejo le vituperes,
pues anda á gatas, porque,
ni aun hacer pininos puede.

ond. Mira, qué este es mucho altraje.

al. Como esta honra no mereces,
no me espanto que lo sientas.

Monta á caballo.

nd. Pues me derribas, advierte,
porque le enfrene la ira,
que tanto te ensoberbece,
que fue fuerza que baxára
yo para que tu subieses.

al. Vén, que hasta salir al campo
quiero que el caballo lleves.

nd. Ya voy: Ramiro, qué bien *ap.*
dixiste, que por no verme
padecer te ibas! mi Dios,
tu misericordia acepte
estas afrentas, que aqui
padezco tan justamente.

Vase el Palatino á caballo, y el Conde lleva las cabezadas.

Corch. Esta ocasion para huir
de este amo me da lugar,
porque ya ni aun de mandar
para mi puede servir.
Bien en irme he discurrido,
porque de que en lo tirano
sirva á un herege un christiano
Dios no puede ser servido.
No he sido á la Iglesia infiel,
pues la sigo y la confieso,
que de la fe el suave peso
le tiene mi alma por fiel.
No que sirva la impiedad
á un herege me moteje,
pues tiene cara de herege
tambien la necesidad.
Ay si yo á Ramiro hallára,
á ser su criado me fuera,
y de valde le sirviera,
solo porque me mandára!
Desde que al Emperador
ví defenderle alentado,
le prometi ser su criado
á mi Dios, y á mi señor.
Con penas nada sucintas
él á su quinta se aparta,
y pues estoy á la quarta,
bien puedo meterme en quintas.
A buscarlo voy, y plegue
á Dios lo halle, y á la hermosa
Christina, porque sea esposa,
qué á este Corchete se pegue.
De su tio informacion
hacerle mi amor promete,
no se espanten, que un Corchete
nada pierde en ser soplon.

Pasease, y sale Margarita por la cueva.

Marg. Del sol el calor, mi Dios,
me vivifique amoroso,
que á no ser el sol piadoso
no se pareciera á vos.

Corch. Quinta es aquella á fe mia:

Mirando á dentro.

voy pues, mi Jesus! qué pintada
tigre, y aunque remendada,
no me parece que es pio.

Mons-

Monstruo será, que el cabello
es de gente, y no es igual,
que en un tan fiero animal
pueda caber tanto bello.
Marg. El frio pone cadenas
á mis pies con triste calma.
Corch. Sin duda alguna esta es alma
de algun tigre que anda en penas.
Qué disparates tan fieros!
no los dixera un muchacho,
alma es esta de borracho,
pues se me aparece en cueros.
Marg. Quien por esta senda pasa?
Corch. No paso; ni hallo lugar,
aunque me quierán pasar
posa, pesa, pisa, y pasa.
Mas voy: en qué me detengo?
Marg. Llega, llega donde estoy.
Corch. No, que ni vengo, ni voy,
y en aquesto voy y vengo. *Vase.*
Marg. Corchete es; y ya se ha ido,
porque el miedo le ausentó,
y es cierto, pues no me habló
el que no me ha conocido.
Sino es, que aqui conocerme
pudo, y se partió á avisarla
á su amo, y á llamarle,
porque luego venga á verme.
O qué memoria tan fiera!
pero la sospecha es clara,
que el criado aqui no llegára,
si con su amo no viniera.
Señor, á quien corresponde
solo vuestro amor, haced,
si os merezco esta merced,
el que aqui no me halle el Conde.
Dent. un. Qué lastima! *Otr.* Ataja, ataja.
Otr. No es posible remediallo.
Marg. Despedido de un caballo
despeñado un hombre baxa.
Cae despeñado por un monte el Palatino con la espada desnuda, y Margarita llega á socorrerlo.
Pal. Cielos divinos, favor.
Marg. Socorreránle mis brazos,
sino baxa hecho pedazos;
cobrad aliento, señor.
Mas qué miro, santos cielos! *ap.*
No es el Conde Palatino?
Favor, esposo divino:
bien pensaron mis rezelos.
Dent. Ram. No hallo por donde ca yó,
ni le pude conocer.
Pal. Ya recobrando mi sér
mi esfuerzo á gozar volvió
de viviente el atributo.
Mas qué es esto? donde me hallo?
Del despeño de un caballo
cómo me ha librado un bruto?
Marg. Ya me mira. *Pal.* Si es quimera
lo que veo? No es mi esposa?
Ella es; mas cómo piadosa,
puede ser quien fue tan fiera?
Sale Ramiro al paño con espada desnuda.
Ram. Qué es esto? sano le admiro,
que con un tigre ha encontrado:
aqui estoy á vuestro lado:
mas, cielos, qué es lo que miro?
Pal. Que sois noble se acredita:
No es Ramiro este que veo?
Ram. No es este el Conde, deseo,
y aquesta no es Margarita?
Marg. Mi primo y el Conde! Dios,
dadme alas en este caso.
Quiere irse, y la detiene el Conde.
Pal. Detén, alevosa, el paso,
que el veros aqui á los dos,
la sospecha ha confirmado
de que me habeis ofendido.
Ram. Detén el labio, atrevido.
Marg. Cómo eso de mi has pensado?
Pal. Con darte muerte inhumana
mi rencor se ha de vengar, *Riñen.*
por poder despues gozar
por fuerza aquesta tirana.
Marg. Conde, primo, aqui los dos?
quien vió tan terrible empeño!
Pero pues vos sois mi dueño
favorecedme, mi Dios.
Hincase en la elevacion.
Pal. Qué valiente! *Ram.* Qué brioso!
Marg. Soberano, singular, *Elevandose.*
Sacramento del altar,
favorecedme piadoso.
Al són de musica baxa el Angel con un lienzo del Santisimo Sacramento, muy resplandeciente de pintura.
Mus. De la fe por lucimiento,
en todo resplandeciente,
siempre es el mejor oriente

la Perla del Sacramento.
Pal. Quien á Margarita encubre
de mi vista? Fiero encanto.
Ram. Margarita (cruel espanto!)
aquí ya no se descubre.
Dent. Arma, guerra. *Suenan caxas.*
Pal. Ya me incita
el parche, y su voz me llama
al asunto de mi fama.
Ram. Eso te desacredita;
mas yo te sabré buscar.
Pal. Yo á buscarte he de volver:
cielos, cómo puede ser,
que se pudiese ocultar
Margarita? Extraño asombro!
Ram. Qué mi prima á mis desvelos
se ocultase? santos cielos,
con justa razon me asombro!
Ang. Ya con los rayos que vibra
del Sacramento el retrato,
como esposo tuyo grato
de los peligros te libra.
Toma aquesta Imagen pura
de su misterio admirable, *Dasele.*
que con su amor inefable
estarás siempre segura.
Pal. No sé, qué temor me obliga
para apartarme de aqui. *Vase.*
Ram. Un gran respeto hace en mi,
que aqueste empeño no siga. *Vase.*
Va baxando Margarita, y subiendo el Angel.
Marg. Pues librarme facilita
con tal custodia mi Dios,
paraninfo, entre los dos
conforme la voz repita.
Los dos y musica.
De la fe por lucimiento, &c.
Vuela el Angel, y Margarita entra en la cueva.

JORNADA TERCERA.

Sale Gila con el cestillo, y en él pan y vino.

Gil. Sin haber contado cosa
yo, ni Bato, mi marido,
á quien de hermano apellido,
por ser voz mas amorosa,
he sacado por las señas,
que la que está cueva habita
es la perla Margarita,
de quien son conchas estas peñas.
Hija del grande Leopoldo,
Conde de Monflor, que exalta
su nobleza á la mas alta
cumbre del mas regio toldo
A quien segun un soldado
á mi amo le ha referido,
le tiene hoy muy abatido
el Palatino indignado.
Porque su hija le dexó
en la noche de sus bodas,
y atenta y curiosa, todas
estas cosas he oido yo.
El vestido, que me hallé,
tirado en este desierto,
suyo es, pero ahora lo cierto
mas claramente sabré.
Que desde que aqui la vi,
á caridad me conmueve,
y aunque sé que á mi me mueve,
no sé que me mueve á mi.
Pan y vino le previno
traerle mi amor sin afan,
y es bueno como el buen pan,
claro como el agua el vino.
Esta es la cueva, aqui grita
mi zelo, aunque mas la asombre,
que ella saldrá, si es su nombre,
Margarita, Margarita. *Gritando.*
Margarita, la piedad
(asi la obligo) te mueva.
Valgame Dios! de la cueva
sale inmensa claridad.
Sale Margarita por la cueva.
Marg. Quien me llama? *Gil.* Una muger.
Marg. Solo me pudo ese nombre
sacar, que si fueras hombre
no me habias de hacer mover.
Quien eres? y á qué me llamas?
Gil. Llamarte: mi amor previno
por darte este pan y vino.
Marg. O, mi Dios, todo lo inflamas!
Quien te mueve á tan piadoso
efecto? *Gil.* La piedad sola.
Marg. Todo, señor, lo acrisola
vuestro fuego poderoso:
ten que otra vez esta cesta
con pan y vino aqui hallé.
Gil. Por olvido la dexé
debaxo de ese árbol puesta,
por ponerme un bien lucido
vestido, que aqui arrojado
me topé. *Marg.* Todo guiado,
señor, de vos ha venido:
mi vestido este ha de ser,
(triste acuerdo, no me acabes);
y dime, cuyo es no sabes?
Gil. De alguna noble muger
afirma que es su valor;

 pues

pues por su raro suceso
tiene el Palatino preso
al gran Conde de Monflor.
Que ambos á un tiempo se hallaron
aqui el vestido. *Marg.* Qué pena!
pero Dios todo lo ordena.
Gil. Mas fueronse, y lo dexaron,
quando por la cesta aqui
volví con mi esposo yo,
que por tigre te temió,
que eres muger conocí;
y á ti con tan gran violencia
se inclinó luego mi amor,
que pienso, que este fervor
en mi, es soberana influencia.
Y luego que nos sentistes,
en esta gruta te entraste,
y la cesta te dexaste.
Marg. Esta es, que ahora me traxistes.
Gil. Desde entonces prometi
venirte á traer que comer.
Marg. Cómo llegaste á saber
mi nombre? Y el tuyo di:
Gil. Gila me lamo, y sabrás,
que aqui tu nombre he sabido.
Marg. Calla, que siento ruido,
y despues me lo dirás:
dame el pan y el vino, amiga,
y Dios te lo pague: nada
digas. *Gil.* Yo seré callada,
que en ti no sé que me obliga.
Marg. Vuelveme mañana á ver,
porque de decirme acabes
el como tu quien soy sabes. *Vase.*
Gil. El amor me hará volver.
Salen Roselia, y Christina.
Ros. La pena me ha enternecido,
del gran Conde de Monflor.
Gil. Irme será lo mejor,
pues los dos no me han sentido. *Vase.*
Christ. Lo que Corchete ha contado
imposible me parece.
Ros. Qué tanto el Conde padece!
El pecho se me ha irritado
tanto, que dando desmayos,
aun el fuego allá en su cumbre,
para incendio de su lumbre
darán materia mis rayos.
Christ. Y yo estoy hecha un veneno;
mas como á mi amor Corchete
llegue á prender como un cohete,
espantaré como un trueno.
Hablan á parte, y salen Ramiro y Corchete.
Ram. Qué lo que me has relatado
mi tio ha pasado? *Corch.* Es patente,
y lo dicho por presente
recibe de lo pasado.
Ram. Qué pena! No he descubierto
el que he visto á Margarita,
y su virtud acredita
estar en este desierto.
Esto no se dificulta,
pues causandonos temor,
del Conde y de mi valor,
sin saber como, se oculta.
Pero á Roselia aqui miro,
que está hablando con Christina.
Ros. Llamas mi incendio fulmina,
hidras de enojo respiro.
Ram. Contra quien son los enojos?
quien hay que pueda irritarte,
si basta solo mirarte,
para morir por tus ojos?
Ros. Ramiro, mi pena es mucha.
Ram. De qué nace? *Ros.* De un furor.
Ram. Y quien lo causa? *Ros.* El amor.
Ram. De quien es, Roselia? *Ros.* Escucha:
Ya sabes, que con mi sangre
generosamente bruñen
las coronas sus esmaltes,
y las purpuras sus lustres.
Mi padre Fernando Decio,
á quien porque se sepulte
funesto jaspe lo tapa,
cadaver marmol lo cubre.
Con el Conde de Monflor,
tu tio, por quien presumen
en Transilvania los cetros
de que Reyes los empuñen,
y por quien Albania altiva
blasona en hechos ilustres
de tanto tronco ser planta,
porque el laurel la circunde.
De dos lustros me dexó,
para que se conjeture
qual seria la luz por quien
tanta sombra substituye.
Desde que te vi te amé;
mas callo, no es bien pronuncie
afectos, que en incitar
venganzas solo discurren:
con justa razon á ser
deidad amor te introduces
pues sin que se vea tu llama,
incendios son los que influyes.
Que te inclinaste á tu prima
(es verdad que te articule,
mas disimule desprecios
quien sus agravios descubre)
no culpo tu inclinacion,

á mi estrella es bien que culpe,
que los influxos que aparta,
es dificil que se junten.
Casóla su padre, en fin,
por fuerza, y para que excuse
de digresiones mi intento,
ella su obediencia cumple.
Pero aquella misma noche,
sin saber como, se huye:
sale á buscarla su padre,
el Palatino discurre,
por vengarse de los dos,
los senos menos comunes.
Preso se lleva á Leopoldo,
que acaso con él concurre:
hallanle aquí su vestido
dos villanos, sin que luces
tengamos de Margarita.
Vine de estas inquietudes
á avisarte: mis finezas
agradeces; en resumen
sabes lo que el Conde pasa.
Pues ea, Ramiro ilustre,
de prision el Conde salga,
el Palatino se frustre,
la fama al antiguo honor
de su sangre restitnye.
Ram. Mas no dixera á saber *ap.*
el fiero encuentro que tuve
con Margarita, y con él;
pero mi pecho lo oculte.
Christ. Corchete, ayuda á matarlo.
Corch. Bastará, que lo procure,
que no soy yo boticario
para que á matar ayude;
pues dan ayuda de costa
para morir sus menjurges.
Ros. No me respondes, Ramiro?
Ram. El que responderte rehuse
no te espante, que corrido
me tiene el que me estimules
á lo que es mi obligacion:
Y asi, pues, hoy contra el Duque
de Saxonia el invencible
Emperador llama y une
catolicos esquadrones,
mi valor es bien le busque:
que yo en la campaña haré,
que del Palatino enturbie
la sangre el Danubio todo,
y que en purpura se inunde.
Corch. Para eso llama á un barbero,
que lo pique, ó que lo punze,
porque son con sus lancetas
de las venas, pica huye.
Ram. Queda en la quinta, Roselia,
que yo haré qne al Conde turben
los rayos de mi venganza.
Ros. Quiera el cielo, que vincules
con su muerte tus blasones
de la fama en el volumen.
Ram. Para ser tuyo, mi bien.
Ros. Mi bien, en serlo se incluye.
Ram. Mucho le debo á tu amor.
Ros. Lo pagarás? *Ram.* Qué esto dudes?
Ros. Quando será? *Ram.* Quando vuelva.
Ros. El cielo quiera que triunfes. *Va e.*
Corch. Y tu, Christina, qué dices?
me quieres? *Christ.* Qué eso preguntes?
tuya soy. *Corch.* Permita el cielo:-
Christ. Qué? *Corch.* Que contigo me entuye
para ser tuyo, y por ser.
tu tuisimo sin embuste.
Dent. Cond. Ay infelice de mi!
Ram. Que es esto? escucha. *Corch.* Qué escucho
un sordo, que yo no quiero,
que los oidos me zumben.
Dent. Cond. Ay de mi! *Ram.* Qué voz es esta?
Corch. Será de algun sacabuche,
que aqui el vientre de mal año
sacará si nos engulle.
Dent. Cond. Cielos, prestadme paciencia.
Corch. Que se la den los que sufren.
Ram. Lastima me da: sabré
de quien es. *Corch.* No te aventures.
Ram. Qué temes? *Corch.* Todo quanto hay,
que mi miedo nada excluye.
Va á entrar Ramiro, y descubrese al paso el Conde como antes con cadena, sentado en una piedra, y Ramiro se admira.
Ram. Asi sabré quien se queja.
Cond. Quien mis afrentas descubre!
Valgame Dios! No es Ramiro? *ap.*
Ram. Quien eres tu, que aunque apure
por conocerte la vista,
tu flaqueza la confunde?
Cond. Posible es, cielos divinos, *ap.*
que tanto me desfigure?
Ram. No hay seña, que en ti me alumbre
para poder conocerte,
porque en los huesos encubres
el espiritu. *Corch.* Que es alma
de carnicero se arguye,
que por la carne que quitan,
los huesos se les descubren.
Ram. Quien eres, vivo cadaver?
Cond. Soy, pues verme te confunde,
tu tio, el Conde Leopoldo.
Ram. Valgame Dios! qué asi injurie
un tirano tu nobleza?

Mis ojos lagrimas suden
de congoja y sentimiento
de no vengar tal deslustre.
Corch. No le des, señor, mas ojos,
que él hartos xabones sufre.
Cond. Véte, y mas no me enternezcas.
Ram. Pues cómo quieres que use
contigo tanta crueldad,
si por vengarte á bien tuve
buscar al tirano Conde,
sin que nada dificulté?
Cond. No, Ramiro, nó hagas tal,
porque de su boca supe,
que á Margarita topó
acaso, quando (qué impute
de liviandad su virtud)!
desde esas excelsas cumbres
le precipita un caballo,
porque Faston se trasunte,
que á socorrerle llegó,
y entonces tu (no me angusties,
memoria) tambien llegaste,
por cuyo acaso presume,
que tu te llevaste á mi hija:
y que porque disimule
su fragilidad, con toscas
pieles su delito encubre:
sin advertir, que es indicio,
con evidencias, concluye
el que él y yo nos topamos,
sin saber quien la desnude
el vestido en un desierto,
de donde infiel me conduce
preso: y porque te halló
con Margarita (qué dure *ap.*
mi vida con tanta afrenta,
sin que de una vez caduque!)
me han puesto en ese lugar,
para que el tiempo me injurie,
hasta ver si alguna fiera
me aniquila y me destruye.
Ram. Pues sabed que Margarita
vive, señor, no te apures;
que acrisolando está el cielo,
entre peñas, sus virtudes:
á donde á buscarla iré,
despues que postre y anule
del vil Conde la soberbia,
ayre siendo de tal nube,
aunque hallarla es razon que
por imposible lo juzgue,
que del Conde, y de mi vista,
sin saber como, se encubre:
mas pasos siento. *Cond.* Pues véte,
que este es el Conde, que acude
á ver si mi vida acaba.
Ram. Pues eso de mi presumes?
yo al Conde buscando vengo.
Sale Pal. Las guardas que al Conde puso
estan hablando con él,
qué mal mi precepto cumplen,
quando les tengo mandado,
que ni aun su vejez saluden!
Cómo quebrantais, villanos,
el mandato que os impuse?
Cond. Este es el Conde, Ramiro.
Corch. Señor mio, de aqui huye,
no nos trate como á cueros,
y la badana nos surre.
Pal. Villanos, no respondeis?
Ram. Qué eso tu voz articule?
quando á ti villano te hacen
tus viles ingratitudes?
Pal Ramiro es: cómo, traydor,
sin que mi temor te turbe,
delante de mi te pones?
Ram. Porque noble te propuse,
que te habia de buscar,
aunque la vida aventure,
y tu á buscarme has faltado,
mira quien lo noble luce.
Pal. Loco, villano, atrevido,
para que mas no me culpes,
con tu muerte pagarás
el que mi valor calumnies,
y el que, infame, á Margarita
en toscas pieles ocultes.
Cond. No calumnies su virtud.
Ram. Muere, porque no censures
su castidad. *Cond.* Señor, tente: *Riñen.*
Ramiro, espera. *Corch.* No excuses
su muerte, que ha de morir
aqui como los atunes:
mas no para echarlo en sal,
que no queremos que dure.
Pal. Tu eres contra mi, villano?
por qué de servirme huyes?
Corch. Porque eres un mal criado,
y un buen amo es bien que busque.
Pal Pues cómo huiste de mi?
Corch. Asi, porque no lo dudes.
Vase corriendo.
Pal. Muere, infame. *Ram.* De mi pecho
rayos su volcan escupe.
Pal. Asi morirás; mas cielos, *Cae.*
caí! *Ram.* Tu muerte apresure
mi brazo. *Cond.* Tente, Ramiro,
no le mates. *Ram.* Qué tu rehuses
su muerte? *Pal.* Qué un vil acaso
asi mis esfuerzos burle!

No

No lo detengas, infame,
dexa, dexa, que execute
mi muerte, porque mas quiero,
aunque el cielo se disguste,
morir aqui, que deberte
el que mi vida procures.
Ram. Alza la espada, cobarde,
que no quiero que acumules
al acaso, lo que solo
es valor que te desluce.
Pal. Ahora verás, pues, tu muerte, *Levantase.*
aunque los cielos te amparen.
Cond. Conde, señor. *Pal.* Quita, necio.
Cond. Ramiro. *Ram.* No me repugnes,
porque no vengarme, es dar
ocasion á que me culpen.
Dent un. Socorred al Conde, amigos,
que de sus voces se arguye,
que está riñendo. *Cond.* Ramiro,
véte que su gente acude.
Ram. Le daré la muerte, á ver
si el vivir le restituyen.
Cond. Aqueso es aventurarte.
Pal. Quando, valor, me detuve
tanto en matar ó vencer?
Ram. Me voy por la muchedumbre
de soldados, que se acercan,
que aunque cobarde me acusen,
no me quitarán la gloria
de que á mis plantas lo tuve. *Vase.*
Pal. Atajadlo. *Cond.* Quiera el cielo,
que su vida se asegure.
Pal. Dexadlo, no le sigais.
Sale Sold. Quien te ha dado pesadumbre?
Pal. El cielo, que es quien permite,
que con presagios me anuncien
un frison que me despeña,
y un hombre que me deslustre.
Cómo os descuidais, villanos,
en guardar (vertiendo fuego *ap.*
de rabia estoy, mas que llamas
los alcazares de azufre)
á este viejo, vil, infame.
Sold. Señor. *Pal.* Nada hay que os disculpe:
vengaréme en este viejo,
aunque el mundo lo murmure.
Cond. Mira, que te dí la vida,
no de infame me calumnies.
Pal. Tal me dices? Arrojadle,
que no quiero que divulgue
el que la vida le debo,
sin advertir el que pude,
antes yo matar, soldados,
á Ramiro, que es bien use
de piedad el que es valiente,
con el que cobarde huye:
arrojadlo, qué aguardais?
Cond. No, ingrato, la fama usurpes
de Ramiro. *Pal.* Calla, necio;
Disparan dentro tres tiros.
qué es esto que al ayre cruxe?
Sald. Mandó el Duque á sus soldados
que á un Crucifixo le apunten,
blanco siendo de los tiros
de mosquetes y arcabuces.
Cond. Qué sufran esto los cielos!
Sale el Duque con un Crucifixo, despedazados los brazos.
Duq. Poned en aqueste roble
esa Imagen, que promulgue,
hecha bocas á balazos,
la ira que mi pecho induce
contra Carlos, porque asi
aumente sus pesadumbres.
Sold. Ya la puse, gran señor.
Duq. Asi mis intentos lucen:
qué es esto, Conde? *Pal.* Vengar
en barbaras senectudes
mis afrentas. *Duq.* Ya noticias
de vuestros soldados tuve,
como el sobrino del Conde
se atrevió á vos. *Pal.* Vengaréme,
aunque el cielo se conjure
contra mi, en él, y su hija,
y en Ramiro, asi que ajuste
triunfar de Carlos de Gante.
Duq. Nada hay que lo dificulte,
que dé invencibles soldados
es tanta la muchedumbre
que tenemos, que á cincuenta,
si no á mas, porque los sumen;
á cada uno de los suyos
les cabe, y aunque procure
escaparse de nosotros,
no podrá, que no descubre
vado el Danubio, por donde
el poder huír aseguren.
Pal. Pues, señor, á qué aguardamos?
Duq. Carlos de Gante se frustre.
Pal. Pena de la vida, nadie
á aqueste viejo le ayude.
Sold. Ya todos te obedecemos.
Duq. Quien nos injurie caduque,
la libertad viva. *Tod.* Viva.
Pal. Viva, y muera Carlos, Duque. *Vanse.*
Cond. Pues solo me han dexado,
de esta suerte arrojado,
que alzar por mi flaqueza
no puedo la cabeza;
lamente mi memoria,

para rendir la vida aqui su historia,
á mi hija, aquesta pena
es la que me condena
á morir de esta suerte,
y con razon la muerte
mi triste vida gasta,
porque estorbarle quise el vivir casta.
Quando de esto me acuerdo,
no sé como no pierdo
el juicio lastimado
del enorme pecado,
que me desacredita,
ay, Margarita! ay, hija! ay, Margarita!

Sale Margarita, y se detiene en la boca de la cueva.

Marg. Una voz me ha llamado,
y sale mi cuidado
por saber si ha venido
la pastora, que ha sido
de mi vida el aliento
con traerme pan y vino por sustento.

Cond. Margarita, no muera
hasta verte. *Marg.* Qué fiera
esta voz me lastima;
y pues que Dios me anima,
y la piedad me inflama,
salir quiero á saber á qué me llama,
Pero qué miro, cielos?
Arrojado en el suelo
contemplo allí un anciano,
ó pesar inhumano!

Cond. Razon es que me aflija,
pues que llego á morir sin ver mi hija.

Marg. Socorrerle pretendo,
mi Jesus! porque entiendo,
que el fervor que en mi yace,
de vuestro impulso nace;
porque justa no fuera
la piedad, si de vos no procediera.

Cond. Pasos hácia aqui siento:
quien mi triste lamento
oye en este retiro?
Pero, cielos, qué miro?
Tigre es el que reparo,
y no puedo en el huir tener amparo.
Si vienes á acabarme,
poco despedazarme
te costará, cruel fiera,
que en ansia tan severa
el corazon tus brazos
de dolor me hallarán hecho pedazos.

Marg. Por fiera me ha tenido, *ap.*
no te engañe el vestido,
porque humana criatura
soy, que en tanta ternura
salí á favorecerte.

Cond. Pues dime, quien (ay Dios!) pudo moverte
venir á mi gemido?

Marg. Haber en tu voz oido
(ay, mi Jesus!) mi nombre.

Cond. Y porque mas me asombre,
qué nombre te acredita!
Mas qué miro? No es mi hija Margarita?

Marg. Margarita me nombro,
y me ha causado asombro,
que este nombre te quadre:
Mas qué veo! No es mi padre?
Ya el alma se enternece:
este dolor, mi Dios, á vos se ofrece.

Cond. Llega á mis brazos, hija,
que en pena tan prolija
recibir hoy rezelo
solo con el consuelo
de haber llegado á verte.

Marg. Pues, señor, por qué estais de aquesa suerte?

Cond. Porque el Conde tirano.
Palatino inhumano,
de este modo me puso:
pero Dios lo dispuso
para castigo mio,
por forzar mi poder á tu alvedrio.
Los dos en el desierto,
ay hija, que te advierto
en lance tan preciso
lo que el acaso hizo
quando nos apartamos,
y buscandote (ay triste!) nos topamos.

Marg. Porque cese tu duda,
en él de ellos desnuda
los dexé, y de este modo
á vivir me acomodo;
de todo destituida,
de pieles como ves siempre vestida.

Cond. Y cómo te ausentaste
la noche que dexaste
al Conde? Pero ruido
á esta parte he sentido,
no sea que el tirano
en mi busca aqui venga: ay, inhumano!
Véte, aqui no te vea.

Marg. El alma lo desea.

Cond. O, no llegue mi muerte,
hasta que llegue á verte.

Marg. A nadie de mi digas. *Vase.*

Cond. En vano, pues soy padre, á eso me obligas:
mi aliento se corrija,
que ya con ver á mi hija
fortaleza recobro, *Parase.*
y pues esfuerzo cobro,
mi espiritu se aníme,
contra el tirano cruel, que asi me oprime.

Fa-

Vase, y al són de caxa sale el Emperador vistiendose de soldado con botas, y espuela dorada, Don Fernando, Ramiro, Corchete, y el Alferez traen los tres tres fuentes, una con peto y espaldar, otra con espadin y banda, y otra con corona y cetro.

Emp. De aquesa suerte ha tratado
del Palatino el rigor
al gran Conde de Monflor,
despues de haberlo casado
con su hija á su disgusto?
Ram. Todo lo que he referido
ha pasado. *Emp.* Aqueste ha sido
castigo del cielo justo.
Peto y espaldar. *Rey.* Constante,
que con él triunfes espero, *Armandolo.*
porque tu pecho de acero
le da valor de diamante.
Emp. Al diamante corresponde
hoy en la fe que eternizo,
que no da valor el viso
al diamante, sino el fondo.
Alf. Por tu esfuerzo Emperador
te juraron. *Corch.* Bien hicieron,
que si á él Imperio le dieron,
él da al Imperio valor.
Emp. La banda. *Corch.* Ya no hay demanda,
que nadie pueda ponerte,
por qué quien ha de vencerte,
si á Dios tienes de tu banda?
Emp. Mi Dios, ayudadme vos!
asi á la fe satisfago,
porque en defenderla me hago
hoy de la banda de Dios.
El espadin. *Ram.* No es posible
vencer zelo tan christiano.
Emp. Vencible es todo lo humano,
solo Dios es invencible.
La corona. *Alf.* En ti blasona
de Imperial. *Corch.* Ya está colmado
tu Imperio, pues grado á grado
te dió el Papa la corona.
Emp. Para exaltar mi grandeza,
me postro á su magisterio,
pues pongo á sus pies mi Imperio,
por levantar su cabeza.
El cetro. *Rey.* En tu mano calma
no tendrá. *Corch.* Y aqueso es llano,
porque el cetro soberano
es de su mano la palma.
Alf. Nunca ha llegado á mirarte
tan ayrosa la campaña,
primer Jupiter de España,
quinto de Alemania Marte.
Corch. Ese es elogio sucinto,
con que tu aplauso lo trata,
que Carlos hasta á la plata
le da valor con ser quinto.
Emp. Nunca con gana mejor
á la campaña sali,
tiemble Saxonia de mi,
que aunque en numero mayor
al mio su campo excede,
mientras que Dios me amparare;
y yo por la fe peleare,
contra la fe nadie puede.
Rey. La otra parte del Danubio
los contrarios han cogido,
y en sus riberas tendido
es su exercito un diluvio.
El paso nos han cerrado,
y à peligro nos ponemos,
señor, si pasar queremos,
por no conocer el vado.

Sale Bato espantado.

Bat. Segun me pude informar
aqui está Ramiro, él es:
ó, señor, dame tus pies.
Ram. O, Bato, á aqueste lugar
qué hay que te obligue á venir?
Bat. El que Roselia me envia
á verte, y el que este dia
la guerra quiero seguir.
Ram. Y cómo Roselia está?
Bat. Buena, aunque con grave exceso
llora por ti. *Emp.* Qué es aqueso!
Ram. Es un villano, que da
en que ha de seguir la guerra,
y es mi criado. *Emp.* Este desvelo
parece influxo del cielo.
Bat. Señor, no sé que se encierra
en mi, que de oir vuestro nombre,
luego á seguiros me inclino,
como á una burra un pullino.
Emp. Yo os lo agradezco, buen hombre.
Ram. Quita, necio. *Corch.* Aparta, Bato,
no temes que con modestia,
tratandote como bestía,
te toquen aqui arre-Bato?
Rey. Qué determinas hacer?
Emp. Embestir, y pelear,
y aunque el Danubio sea un mar,
por sus corrientes romper.
Bat. No es menester, gran señor,
que yo el vado muy bien sé,
y por él te pasaré.
Emp. Eres angel ó pastor?
Bat. Yo angel? *Corch.* Bien te maravillas,
si es que tus patas retratas,
que angel es tambien de patas

el

el demonio de patillas.
Emp. Qué tu el vado sabes? *Bat.* Sí.
Rey. Mira, señor, si es fiel.
Ram. Bien puedes fiarte de él,
que aunque le adviertes aqui
villano, lo es sin malicia.
Emp. Bien lo advierto en su eficacia,
que de Dios tiene la gracia,
quien defiende su justicia.
Aqui no hay mas que esperar,
toma, amigo, esta cadena,
y luego al instante ordena
como el campo ha de pasar.
Bat. Señor, pues tienes caballos,
bien pueden los caballeros
coger á los mosqueteros
en las ancas, y pasallos.
Ram. Con esta industria se entabla,
señor, el que venzais vos.
Emp. Sí, Ramiro, porque Dios
por este villano habla.
Fernando, no hay que perder
la ocasion, que es oportuna,
con ella sin duda alguna
hoy habemos de vencer.
No hay que detenerse en nada,
id todos los caballeros
en ancas los mosqueteros,
y lleven cuerda calada.
Rey. Voy, señor, á obedecerte. *Vase.*
Bat. Y yo tambien á servirte. *Vase.*
Ram. Voy, Palatino, á rendirte.
Corch. Yo tambien. *Ram.* No quiero verte,
para qué me has de seguir,
si solo me has de dexar? *Vase.*
Corch. Pues si me quieren matar,
no quieres que eche á huir? *Vase.*
Emp. Mientras todo el campo marcha,
os quiero pedir rendido,
señor, para defender
á la Iglesia, vuestro auxilio.
Señor, vuestra causa sola
me mueve: pero qué miro!
Despedazado en un roble,
ay Dios, está un Crucifixo!
Decidme, señor inmenso,
quien es el torpe atrevido,
que segunda vez pon eros
en arbol, mi Jesus, quiso!
Vos, señor, hecho pedazos?
Vos á balazos herido?
Para qué, señor, los rayos
son de vuestro poderio?
Pero sois Dios, no me espanto
de que seais tan benigno,
porque en vos lo poderoso
se muestra en lo compasivo.
Vos, señor, de esta manera:
Pero cómo inadvertido *Arroja la corona.*
ante vuestra Magestad
la Imperial corona ciño?
á vuestros sagrados pies
la pongo; mas si consigo
el ponerla á vuestras plantas,
qué mas gloria solicito?
Ay, mi Jesus! Recibid
por las heridas, que os hizo
la injuria, de mis afectos
aquestos tiernos suspiros:
que si es vuestro corazon
consuelo del afligido,
y los suspiros del alma
del amor os dan indicio,
las puertas de vuestro pecho
se abren para recibirlos.
Ea, señor, á vengaros
de los hereges impios,
y sean esas heridas,
que los deprabados tiros
de sus arrojos han hecho
en vuestro cuerpo divino,
bocas que rayos disparen
de venganza á consumirlos,
que tambien lo poderoso
se ostenta con el castigo.
Ay Dios! Si como el dolor
de veros me ha enternecido,
el corazon á pedazos
se partiera de contrito!
porque no es amor entero
el que no os lo da partido.
Ay, mi Jesus! *Sale Don Fernando.*
Rey. Todo el campo,
señor, el vado tranquilo
va pasando: Mas qué veo!
la corona y cetro caidos?
Vos tan triste y lastimado?
Con justa razon me admiro:
Qué es esto, señor? *Emp.* Tener
á todo un Dios ofendido.
Vamos, Fernando, á triunfar
del Saxon y Palatino:
que quien contra Dios se atreve,
seguro lleva el castigo. *Vase.*
Rey. Si un Carlos Quinto pelea,
basta á que queden vencidos.
Vase llevando la corona y cetro, y aparece Margarita hincada de rodilla ante el lienzo del Santisimo, que está colgado.
Marg. Sacramentado señor,

que

que ocultos entre pan y vino,
á la fe estais descubierto,
y á los ojos escondido.
Pues tan inmensos favores
de vuestra mano recibo,
por cuyas gracias el alma
amorosamente os rindo,
porque á favor de lo inmenso
solo es paga lo infinito,
os pido que del herege
triunfe heroyco Carlos Quinto:
pero si os defiende á vos,
cómo puede ser vencido?
Y por mi padre tambien,
inmenso Dios, os suplico,
satisfaccion de su culpa
sea lo que ha padecido:
Y lo poco, amado dueño,
con que indignamente os sirvo,
que yo solo en vuestra gracia
me fundo para pediros.
Y mi espiritu merezca
del alma el confortativo,
en el pan del Sacramento;
aquesto, señor, os pido,
porque goce del retrato
el original al vivo.

Baxa el Angel en la nube.

Ang. Margarita, todo quanto
con afectos repetidos
le has pedido hoy á tu esposo,
te lo concede benigno.
Carlos Quinto vencerá
á tanto herege enemigo:
tu padre quedará libre
de los rigores impios
del Palatino; pues Carlos,
para timbre esclarecido,
el toison merecerá
por premio de que al divino
Sacramento ha venerado,
de quien el cordero es signo.
Y en el empireo te espera,
para celebrar contigo
sus bodas, que para esposa
amorosa te ha escogido.
El Palatino verá
castigado el vil altivo
orgullo de su soberbia,
conociendo, que has vivido
en perfecta castidad.
Y padecerá lo mismo
con tu padre, que con él
ya tu padre ha padecido.
Pues su error conocerá,
por lo que dexas escrito
con la pluma de una piedra,
que fue superior ministro
quien te sacó de tu casa,
y te traxo á este retiro.
Queda en paz, que estos son todos
de Dios soberanos juicios:
hoy, Margarita, verás
el sacro cuerpo de Christo,
gozando de su retrato
el original al vivo. *Vuela en la nube.*

Marg. O soberano señor!
Con qué podré retribuiros
un beneficio tan grande,
un favor tan excesivo?
El alma, el alma otra vez,
mi Jesus, os sacrifico,
que no es verdadero amor
afecto no repetido.

Sale Gila con la cesta con pan y vino.

Gil. Con gozo mas eficaz,
y con deseo mas activo
vuelvo á ver á Margarita.

Marg. Ya siento pasos. *Gil.* Qué miro?
Señora, ya vuelvo á verte.

Marg. A muy buen tiempo has venido.

Gil. En qué te puedo servir?
Manda, que no sé que miro
en ti, que obligue á mi amor
á verte con mas cariño.

Marg. Yo te lo agradezco, amiga:
ó zelo caritativo!

Gil. Qué me mandas? *Marg.* Dime tu,
cómo mi nombre has sabido?

Gil. Por lo que he oido decir
á mi amo Don Ramiro,
á Roselia, y á Christina,
á quienes traxo el destino
á su quinta, en quien por ti
derraman tiernos suspiros.
Y teniendote por muerta,
lloran al ver el vestido,
que te dixe que me hallé
en este campo; y colijo,
que tu eres Margarita,
por las señas que te he dicho,
gran Condesa de Monflor,
y de quien dicen que primo
es mi señor. *Marg.* Yo soy, Gila:
y lo que ahora te suplico
es, que tu al Emperador
has de llevar el mas rico
tesoro, que en esta cueva
tiene mi amor escondido,
cuyo valor es sin precio

per.

porque todo es infinito:
un retrato es del augusto
Sacramento, cuyos brillos
por atomos solamente
contienen del sol los giros:
Tu le has de llevar, amiga,
y dile, que yo le envio,
que desde el cielo á mis manos
le traxo nuncio divino:
que él en lugar mas decente
le pondrá, de Dios movido.
Suena batalla, y disparan tres tiros, y dicen dentro.
Un. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.
Marg. Segun se escuchan los tiros,
cerca de aqueste desierto
los campos se han embestido.
Hincase como en oracion.
Esposo mio, y señor,
mirad por vuestros caudillos.
Mas ay, mi Dios, qué es aquesto?
Gil. Qué sientes? *Marg.* Que ya el hilo
de la vida corta la hebra
de las parcas el cuchillo,
que el uso de la razon
lo siento ya entorpecido.
Gil. Puede ser que sea flaqueza, *Cogela.*
come, que aqui te he traido
vino y pan. *Marg.* Amiga, no,
que ya el tiempo se ha cumplido,
ya el pulso late sin orden:
qué tremendo es el conflicto
de la muerte! qué espantoso!
Quien no teme vuestro juicio,
mi Dios, si lo executado
sobra en él para temido!
Ya la lengua se enmudece,
ya el aliento, que en suspiros
quiere desahogar el pecho,
se resuelve en parasismos.
Ya de su organizacion,
que se desunen distingo
los sentidos: O qué sordo
á las voces está el oido!
Que ciega á la luz la vista!
el olfato, qué remiso!
el gusto, qué sin sabor!
y el tacto, ay Dios, qué sin tino!
pero sentidos no fueran,
si al morir fueran sentidos.
Ya el cuerpo se descoyunta,
ya solo espantos diviso,
y con nuevo horror me asombro
á cada vez que me animo.
Ahora, mi Dios, ahora,
dadme, dadme vuestro auxilio;
pues siempre fue vuestra gracia
de mis congojas asilo.
Ya los dientes se traspillan,
ya el discurso es un delirio:
los espiritus vitales
tan debiles los percibo,
que solamente los siento
en que no puedo sentirlos.
Ya las voces tropezando,
no aciertan con el camino
de la lengua, y ya los ecos
ayes son de los gemidos.
Mi espiritu os encomiendo;
ea, mi Dios, recibidlo,
que aunque el desaliento aliento,
ya en lo que respiro espiro. *Muere.*
Dent. Mus. Vén, vén esposa querida,
ya que del amor divino
la perla del Sacramento
gozará el claro rocio.
Sale de la cueva una paloma blanca, y tapa la peña á la Santa.
Gil. Hincada se quedó muerta;
en vano el dolor reprimo:
voy á avisar á Roselia,
y á Christina este prodigio:
porque luego obedecer
su precepto determino. *Vase.*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Un. Viva, viva Carlos Quinto,
Emperador de Alemania.
Sale el Duque de Saxonia herido, retirandose de Don Fernando, cayendo y levantando.
Rey. Qué aun estando tan herido
no quieras rendir la espada?
Duq. Mi infausta estrella maldigo:
herido, y aun casi muerto
estoy, pero no rendido. *Cae.*
Rey. Pues asi te rendirás.
Duq. En vano ya me resisto,
Fernando, tuya es mi espada,
la vida solo te pido.
Rey. Yo pedirsela prometo
á el Emperador. *Vas.*
Sale el Palatino retirandose de Ramiro.
Pal. Ramiro,
si ya sin fuerza me ves,
qué mas pretende tu brio?
Ram. Darte la muerte, tirano;
pues de esta suerte consigo
restaurar de Margarita
el honor, que has ofendido,
por haberme visto acaso,
quando llegué compasivo

á socorrerte en tu caida,
sin haberte conocido.
Pal. Del temor que me dió entonces
ya su virtud imagino.
Ram. Pues muere ahora, tirano,
porque con este castigo
el tratarme como loco
he de vengar.
Sale el Emperador, el Conde, el Alferez, Corchete y Soldados.
Emp. No le mates;
y pues al Conde he traido
de Monflor, á quien las guardas
que le puso su enemigo,
por entrar en la batalla
libre dexaron, desde hoy
ensalzarlo determino.
Cond. Vuestra Magestad me honra:
Emp. Ya vuestra historia he sabido,
que de ella bien informado
me tiene vuestro sobrino.
Saca preso Don Fernando al Duque.
Rey. Ya al Duque tienes rendido.
Duq. Y á tus pies esclarecidos
Emperador te confieso.
Emp. Mucho me alegro de oirlo:
cómo ya es Emperador
quien Carlos de Gante ha sido?
Duq. Corrido estoy. *Emp.* Ea, llevadle
á curar. *Rey.* Yo te suplico,
que le permitas la vida.
Emp. Si sanáre, hermano mio,
yo haré lo que conviniere.
Llevan al Duque.
El toison tambien le quito
al Palatino, y al Conde
de Monflor se lo adjudico:
del voto, que de Elector
en el Imperio ha tenido,
le privo tambien, que yo
lo sabré dar al mas digno.
Pal. Qué esto escucho, y que no muera?
Corch. Mira si yo fuí adivino,
en huir de tu servicio;
porque el corazon me díxo,
que por herege te habian
de tratar peor que á un Judio.
Salen Roselia, Christina y Gila.
Ros. Qué ya murió Margarita!
Es cierto lo que me has dicho?
Gil. Ahora verás si es verdad,
que de aquese aspero sitio,
en una profunda cueva,
murió, como lo repito,
la Condesa de Monflor,
Margarita. *Cond.* Qué es lo que he oido?
Gil. Ella me díxo al morir,
que un retrato peregrino
del divino Sacramento,
que está en la cueva metido,
a quien pintó soberano
en lienzo pincel divino,
á vos, señor, os lo diera,
y á traerlo no me he atrevido
de respeto de la Imagen:
llegad, veréis lo que digo.
Cond. Ay, hija del alma mia!
Ros. O, qué asombro!
Ram. Qué prodigio!
Christ. Su vida ha sido admirable.
Emp. Llegar á verla es preciso.
Descubrese la cueva con la Santa muerta de rodillas ante la estampa del Santisimo, y llegan todos á la cueva.
Qué divino resplandor!
Hincada una muger miro
difunta; ya en el retrato
del Sacramento diviso
tantos rayos exhalarse,
que es de soles un abismo.
De brutas manchadas pieles
la ciñe tosco vestido,
y en un peñasco á sus pies
(raro asombro!) está esculpido.
Lee. Aqui yace Margarita,
á quien Dios librarla quiso,
por la devocion que al santo
Sacramento le ha tenido,
y á quien guardó castidad
en este inculto retiro,
un celestial, admirable,
sacro, angelical ministro,
la noche de su consorcio
del tirano Palatino.
Ros. Ay, Margarita! dichosa
tu que vivir has sabido.
Cond. Esta es mi hija, gran señor,
á cuya vista imagino,
que debo el tener aliento
para venir á asistiros,
que aqui viendome arrojado,
me conforto con su alivio.
Gil. Ella aqui se desnudó,
llevada de amor divino,
por vestirse aquestas pieles.
Ram. Bien lo muestra aquel vestido,
que tu hallaste. *Corch.* Yo por tigre
la tuve quando iba huido:
que tambien hace el temor
milagros y basiliscos.

Ram.

Ram. Ved, Conde, á quien injuriaste.
Pal. Ya conozco mi delito,
y que permision divina
fue llevarme el precipicio
del caballo, á que á sus pies
viese mi orgullo rendido.
Ram. Sin duda quien la libró,
en el choque que tuvimos,
de nuestra vista, la traxo
á vivir á aqueste sitio.
Emp. Lleve su cuerpo mi campo,
que colocar determino
este retrato en Colonia,
por memoria de los siglos,
á cuyos pies á su cuerpo
le daré sepulcro digno.
Y ahora traed un caballo,
que quiero que en él lucido
vaya Leopoldo, y lo lleve
estirando el Palatino,
y al estribo tambien puesto
monte en él.
Saca un Soldado el caballo del Palatino.
Rey. Del Conde mismo
está ya el caballo aqui,
que ayer, señor, le cogimos
solo detras de aquel monte.
Pal. En él disponiendo altivo
mi exercito andaba, quando
se desbocó enfurecido,
y me arrojó en ese monte,
sin ser de ninguno visto,
aunque á buscarlo salieron;
sin duda aqueste castigo
es del cielo. *Cond.* Yo te ruego,
señor, por el regocijo,
que has tenido, que no sea.
Emp. El caballo prevenido
está ya; Conde, montad.
Cond. Obedecerte es preciso.
Monta el Conde á caballo puesto por banquillo el Palatino; y se van diciendo los versos en su lugar.
Pal. Postra el cielo mi soberbia.
Corch. Me huelgo por Jesuchristo.
Cond. A mi hija solo debo
estas honras que recibo. *Vanse.*
Emp. Muchas mas mereceis, Conde.
Bat. Del villano del Danubio
no te acuerdas? *Emp.* No me olvido;
dueño te hago de todo
quanto incluye este distrito.
Gil. Y yo agradezco, señor,
que asi honreis á mi marido.
Ram. Invictisimo Monarca,
licencia, señor, te pido,
para que mi esposa sea
Roselia. *Emp.* Sois muy digno,
Ramiro, de su hermosura.
Ram. Yo, gran señor, os lo estimo.
Ros. Esta, mi bien, es mi mano.
Ram. Yo con el alma la admito.
Corch. Y tu qué dices, Christina?
Christ. Que te quiero siempre he dicho.
Corch. Pues dame la mano. *Christ.* Toma,
Corchete, que me has prendido
como alfiler. *Corch.* Un Corchete,
alguacil es de los finos.
Emp. Vamos, porque marche el campo,
mientras al Papa le escribo,
que agradezco que á campaña
su Santidad no ha salido:
y que vencidos quedaron
el Saxon y el Palatino.
Y al gran Duque de Colonia,
que por estar impedido
de la gota no salió
á pelear con el impio
Duque de Saxonia, á quien
aviso de mis motivos,
si bien sus soldados todos
me ayudaron á rendirlo.
Rey. Por tu carta no salió
el Papa. *Emp.* Yo se lo estimo.
Corch. Y el Bachiller Azevedo
de esta suerte ha discurrido
la preciosa Margarita,
á quien con favores hizo.
Todos. La perla del Sacramento
el soberano rocio.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.